

**LA FAMILIA RURAL TOLIMENSE EN EL SIGLO XX: UNA MIRADA DESDE  
LOS PROCESOS DE RESISTENCIA FRENTE A LAS POLÍTICAS AGRARIAS  
CAFETERAS ESTATALES**

**JUAN PABLO ECHEVERRY YEPES**

**Trabajo de grado para optar al título de Antropólogo**

**Asesora:**

**Luz Dary Muñoz Ortiz**

**Magíster en Antropología**

**UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA  
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS  
DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA  
MEDELLÍN**

**2018**

## ÍNDICE

Introducción.....	3
CAPITULO I. DESARROLLO TEÓRICO SOBRE LA FAMILIA. ....	9
1.1.1. El parentesco y la alianza matrimonial.....	11
1.2. La familia en la actualidad antropológica.....	15
1.3. Sociabilidad, educación y familia.....	21
CAPITULO II. IMPACTOS DE LA REVOLUCIÓN VERDE Y DE LAS REFORMAS AGRARIAS EN LA GESTIÓN PRODUCTIVA RURAL EN COLOMBIA Y EL MUNICIPIO DE DOLORES, TOLIMA.....	22
2.1. Revolución verde y apertura económica .....	22
2.2. Revolución verde en Colombia y nuevas políticas agrícolas. ....	25
2.3. Acercamiento histórico del café en Colombia y en la región tolimense. ....	34
2.4. Contexto histórico del departamento del Tolima y el Municipio de Dolores Tolima.....	39
3. CAPITULO III. COMPOSICIÓN FAMILIAR RURAL EN EL MUNICIPIO DE DOLORES A PARTIR DE ELEMENTOS ETNOHISTÓRICOS EN LA PRODUCCIÓN DEL CAFÉ. ....	42
3.1. La familia tolimense en el contexto de la violencia política .....	42
3.2. Familia en Dolores Tolima desde mediados del siglo XX. ....	48
4. CAPÍTULO IV. RESISTENCIAS EN LA FAMILIA RURAL DEL MUNICIPIO DE DOLORES TOLIMA FRENTE A LAS POLÍTICAS AGRARIAS CAFETERAS COLOMBIANAS.....	62
4.1. Siembras y cultivos alternativos. ....	62
4.2. Posibles resistencias en el orden de lo alimentario y agrícola.....	64
4.3. Retomando prácticas históricas a modo de resistencias alimentarias: .....	74
CONCLUSIONES.....	80
BIBLIOGRAFÍA.....	83
ANEXOS .....	90

## ÍNDICE DE FOTOS

Foto 1. Conmemoracion de la masacre perpetrada por los Conservadores. Cruz en conmemoracion de la masacre perpetrada por los “pajaros” en abril de 1958. Carretera via a la vereda de San Jose. Febrero de 2013 en la .....	46
Foto 2. Compartiendo en familia y con vecinos en la finca la Guacamaya en la parte trasera de “la casa vieja” y la actual. Foto superior izquierda: Compartiendo en familia y con vecinos en la finca la Guacamaya en la parte trasera de “la casa vieja”, foto del año 1945.Foto superior derecha e inferior centro: Hoy luce así. Foto de la casa vieja de la finca la Guacamaya. Febrero de 2013 .....	52
Foto 3. Horno en iglú de leña en la cocina de “la casa vieja”. Horno en iglú de leña en la cocina de “la casa vieja” de la finca la Guacamaya febrero de 2013, el horno fue reconstruido porque el “original” se derrumbó en el año 2012.....	57
Foto 4. La familia Yepes en el patio de la “casa vieja”. <b>Descripción de la foto:</b> En el patio de la “casa vieja” la señora Julia Elvira Yepes y sus hijos, a la derecha David Yepes y Francisco Yepes “Pacho”, foto del año 1945 .....	59
Foto 5. Preparacion de arepas tradicionales. Lavando el maíz con ceniza de madera quemada, febrero de 2013, el la finca la Guacamaya.....	77
Foto 6. Preparación de comidas tradicionales. Superior “hornijo” de pan galletas, cucas y plátanos, inferior preparación del típico tamal tolimense. Febrero de 2013. ....	78

## ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Distribución de la tierra en Colombia 1960. ....	25
Tabla 2. Evolución de la distribución propiedad rural en Colombia 1960-1970-1984. ....	28
Tabla 3. Variación temporal del número de plaguicidas registrados en el ICA entre 1974 y 2003. ....	31
Tabla 4. Rendimientos Agrícolas por Grupos de Productos 1950-2009. (Tons./Ha.).....	33
Tabla 5. Superficie total de cafetales y producción, Líbano, Tolima, 1970-1996.....	37
Tabla 6. Tolima. Evolución del Producto Interno Bruto. (1981-2013). ....	38

## ÍNDICE DE IMÁGENES.

Imagen 1: Elementos sobre el átomo del parentesco.....	12
Imagen 2. Genograma Familia Yepes. Vereda la Guacamaya. 2015. ....	56

## Introducción

El Departamento del Tolima ha sido una zona históricamente predominante en Colombia durante el siglo XX, no solo por ser parte geográfica importante del nacimiento de las organizaciones y movimientos campesinos, sino por concentrar un sin número de cultivos y sostenibilidad agrícola del país, específicamente como zona productora cafetera.

Lo anterior queda claro en el informe departamental de cafeteros de Tolima:

El café es el principal renglón agrícola del Tolima en términos de área sembrada, empleo generado y contribución a las exportaciones. De las 2,8 millones de hectáreas que tiene el departamento, 407 mil corresponden a la zona cafetera, de las cuales 105 mil están sembradas en café, distribuidas en 62.840 fincas, cuya propiedad o posesión es de 52.250 caficultores (Informe Comités Departamentales, 2013).

Desde esta perspectiva el cultivo del café ha sido relevante en gran parte del territorio tolimense, presentándose como una estructura de producción histórica articulada a la vida misma y a la organización social y cultural de sus habitantes. En ese caso, y a partir de la segunda mitad del siglo XX, este territorio ha sufrido una serie de modificaciones y cambios resultantes de políticas públicas, económicas y sociales, estas últimas producto del conflicto armado interno, conllevando a una reestructuración que incluye cambios en las concepciones tradicionales de las familias agrícolas<sup>1</sup>, transformación de los esquemas de asociación campesina, imposición de modelos industrializados de comercialización y exportación, y en definitiva colocando al campesino tolimense en una situación de vulnerabilidad:

(...) sino nos detenemos a pensar en ese caficultor, que por más de una centuria ha estado al pie de su parcela, viendo pasar ciclos de precios altos y bajos; procesos climáticos favorables y adversos, que cada día son más comunes los

---

<sup>1</sup> Fundamentalmente referenciadas a la descomposición familiar a través del conflicto armado interno, el desplazamiento forzoso y la desintegración producto del abandono del campo por parte de las nuevas generaciones.

negativos que los positivos; gozando del desarrollo impulsado por la generosidad de café, que como cultivo “colonizador” repartió oportunidades en sus entornos familiar, veredal, municipal y nacional y que hoy, gracias al desarrollo generado, ve como su preciada actividad se ve seriamente vulnerada, rayando en la insostenibilidad ya que su mejor cualidad, la cual era generar empleo (67% de su costo de producción), la precipita a pérdidas económicas como consecuencia de los justos incrementos del valor de la mano de obra, del valor de su seguridad social y finalmente de la disminución de la eficiencia de sus cultivos, medida en términos de sacos de café verde (Muñoz, 2006, p. 31).

En este sentido, dicho proceso de reestructuración cafetera en la zona del Tolima y los cambios económicos, productivos, culturales y sociales –tendientes a profundizarse e institucionalizarse a partir de modelos políticos y económicos macro, ha generado una serie de rupturas tales como la utilización de semillas y productos transgénicos incorporados a través de las políticas agrícolas de la llamada revolución verde (1960-1980) y que ya habían sido incorporadas en países como Estados Unidos, México, Chile y algunos países asiáticos con nefastos resultados, lo que implicó para el contexto tolimense y nacional, la estandarización de los modelos agrícolas a través del uso de tecnología para las grandes plantaciones de agroquímicos y de semillas híbridas para la producción regulada. Con la revolución verde otras rupturas en el orden productivo y ambiental se hicieron visibles tal como la estandarización de modelos de producción que fueron determinantes para los ecosistemas y para las comunidades rurales, por ejemplo a nivel ecológico causó altos índices de deforestación y de homogenización del paisaje, pérdida del conocimiento tradicional que afianzaba la identidad cultural del campesino y que aseguraba la permanencia digna de un sistema auto-sostenible. A nivel social las rupturas estuvieron enmarcadas en la denominada violencia política, puesto que históricamente el Tolima se suscribe en una de las zonas históricamente azotadas por el conflicto armado, principalmente en los canales de producción y distribución del café, siendo sistemáticas las

tendencias de amenazas, deterioro ambiental, desplazamiento forzado, apropiación de terrenos, impedimentos de comercialización, disminución o destrucción de mercados locales, entre otros. Efectivamente el conflicto armado ha tenido relación el desplazamiento por imposibilidad de sostener económicamente las fincas y parcelas en varias zonas del Tolima, lo cual ha hecho mella en la generación de “hijos” de campesinos que prefieren emigrar a las grandes ciudades, antes que continuar con las dificultades inherentes a la producción del café, generando problemáticas familiares, desconectando el factor rural de la misma.

Lo anterior ha situado un proceso constante en la desvinculación con el entorno producto de los modelos macro tanto políticos como económicos, la tendencia es la desintegración familiar por el desplazamiento temprano de los hijos, y el tradicionalismo cultural de los padres o abuelos, perjudicando la construcción histórica y social de la población y de la región en general. Implica a la par, el desajuste de los valores tradicionales como la tierra, la naturaleza, el cooperativismo, la autogestión, la solidaridad, entre otros. Finalmente, este cúmulo de situaciones ha permeado en la consecución de trabajo y la respectiva precarización del mismo, producida principalmente por las grandes empresas y multinacionales del café, las cuales y según procesos económicos mundiales, pagan las producciones campesinas por debajo de los costos de las mismas. Siendo el café un cultivo de mediano y hasta tardío rendimiento, las familias no logran sostener sus propias siembras, teniendo que recurrir a préstamos financieros para cubrir los vacíos económicos. A parte de ello, el modelo de la revolución verde implicó la creación de semillas modificadas, instrumentos especializados para la producción, y material concreto para la producción, todos regulados a través de políticas públicas y organismos económicos

a gran escala, perjudicando el cultivo tradicional y la libertad del mismo, además de la dinámica cultural intrínseca.

Desde esta perspectiva la pregunta de esta investigación incluye hacer visible formas en que las familias evaden, modifican o confrontan la relación de fuerzas entre el Estado, los modelos económicos macro, la violencia y el conflicto y la vida agrícola a través de la producción de café y la generación de posibilidades alternativas en la producción, distribución, o el relacionamiento político de los campesinos, por lo cual el presente estudio cuestiona sobre ¿qué tipo de resistencias emergen en la familia rural del municipio de Dolores-Tolima frente a las políticas agrarias cafeteras colombianas?

Para el desarrollo efectivo de la pregunta se establecieron tres objetivos específicos, el primero de ellos identifica los impactos de la revolución verde y de las reformas agrarias en la gestión productiva rural en Colombia y el Tolima; el segundo establece las formas de composición familiar rural en el municipio de Dolores a partir de elementos etnohistóricos en la producción del café, y finalmente se examinan procesos de resistencia que surgen en la configuración de la familia rural tolimense y que modifican relaciones políticas, sociales, culturales en el contexto cafetero.

La investigación contiene un enfoque etnográfico, definido como un método de investigación cualitativo que permite aprender los diferentes modos de vida social, relacionándolos con formas de descripción e interpretación de unidades sociales, en este caso la familia en el municipio de Dolores, y por ende particularizar su situación, composición, estructuración y funcionamiento (Murillo & Martínez, 2010). Lo anterior permitió avanzar en el análisis, la interpretación y la correlación de datos e información sobre procesos y fenómenos sociales, detallando elementos característicos de grupos, comunidades o colectivos. Desde esta perspectiva, la investigación generó un proceso

activo de observación y participación en varias familias rurales dentro del municipio de Dolores Tolima, y dado el sistema abierto, semi-estructurado y flexible de este tipo de investigación (Galeano, 2004), contribuyó en un conocimiento riguroso de las prácticas ancestrales, de las dinámicas propias al interior de las familias, de los roles constituidos y de las relaciones de poder insertas en ellas.

La metodología etnográfica en la investigación antropológica sobre la familia y los procesos de resistencia que emergen de estas frente a las políticas macro comerciales sobre los cultivos de café, estableció un trabajo de campo y de inserción en la vida cotidiana de las familias y de los sujetos que la componen (Álvarez, 2010), por lo cual, la etnografía permitió generar asociación disciplinar propio de la antropología, y relacionarlos con prácticas reales de las unidades familiares (Cerri, 2010).

Además, la investigación con enfoque etnográfico coadyuvó en la interpretación de propuestas para retomar prácticas ancestrales como elementos resistentes a las políticas macro estatales y económicas impuestas. Es en esta medida en que la investigación cualitativa cobra relevancia en tanto permitió conducir los problemas a escenario micro donde efectivamente se pueda realizar un análisis concreto, a la par de otorgar relevancia a las pequeñas luchas, a las diferencias y a la alternatividad, a las fugas subjetivas que en este caso centran a diferentes familias como potencias de modos alternos y capacidades de autoafirmación (González, 2016).

En lo que respecta a la construcción general del trabajo de tesis las fases de la investigación que fueron abordadas constituyeron los aspectos metodológicos de la población y confluyeron en una fase preliminar donde se definieron los momentos como parte inicial del acercamiento, especificidad y coherencia de la investigación. Allí se relacionaron preguntas sobre las afectaciones que tienen las políticas macro, tanto del

Estado colombiano como de las industrias y empresas del café en estas zonas, y las posibilidades teóricas y conceptuales para su análisis; una fase de contacto donde se generó un acercamiento, que correlacionó el elemento de la familia, evidenciando las problemáticas que atañen el desarraigo, la violencia y la imposición de políticas económicas, a la par de generar lazos de fraternidad entre el investigador y los sujetos de la investigación; una fase de recolección donde se aplicaron entrevistas semiestructuradas, las cuales permitieron construir fuentes y dar especificación a la investigación, adentrando de manera concreta en diálogos, extendiendo el conocimiento y los elementos epistemológicos, generando procesos de observación activa, aplicada a la dinámica de participación constante en las distintas prácticas cotidianas familiares, y finalmente la fase de análisis donde se trianguló la información, entre los elementos disciplinares antropológicos, los instrumentos de recolección de la información y la problemática referenciada, dando cumplimiento a los objetivos propuestos en la investigación.

Finalmente, en lo referente a las técnicas de recolección de la información se aplicaron dos entrevistas semi-estructuradas, construidas a través de preguntas abiertas en concordancia con la pregunta problema y los objetivos de la investigación, aplicada a cinco campesinos de las veredas visitadas. Cada una de las entrevistas semi-estructuradas concluye como método de recolección de información tanto individual, familiar como colectivamente, permitiendo a través de las respuestas y de los diálogos constituidos, ampliar el conocimiento y articularlo efectivamente con el propósito de la investigación, incluyendo la posibilidad de generar relatos de vida

## **CAPITULO I. DESARROLLO TEÓRICO SOBRE LA FAMILIA**

### **1.1.Acercamiento histórico a la familia**

En la antropología varios autores cobran relevancia en el estudio de la familia y el parentesco, por una lado, se encuentra la obra fundante denominada “Sistemas de consanguinidad y afinidad de la familia humana” (1871) de Lewis Henry Morgan en el cual se establecía seis grandes tipos de sistemas de parentesco con la finalidad de adscribir individuos a colectivos y grupos de parientes. Entre los sistemas establecidos en el análisis de Morgan se logran encontrar el sistema Esquimal, el sistema Hawaiano, el sistema Iroqués, el sistema Omaha, el sistema Crow y finalmente el sistema Sudanes, permitiendo la ubicación de homogeneidades en grandes proporciones culturales.

Lo que descubre también es la coherencia de los términos al grado de formar un sistema y la variabilidad que tales sistemas ofrecen en todas las culturas del mundo: pero lo que resulta decisivo en estas proporciones es la posibilidad de encontrar regularidades en todo ese conjunto de enorme diversidad, y Morgan lo muestra con una primera clasificación que separa a las terminologías en clasificatorias y descriptivas. Estas últimas son las que distinguen a los parientes lineales de los colaterales, como la distinción que hacemos entre padre y tío (...) (Medina, 2006, p. 62).

El segundo autor que cobra relevancia en la comprensión histórica, antropológica, sociológica e incluso política es Federico Engels, en el texto “el origen de la familia, la propiedad privada y el Estado” escrito en 1884, dedicando especial atención en el capítulo II a la familia. En este apartado Engels efectúa también un proceso de categorizaciones de la familia desde aquella organizada a través de la consanguineidad, familia punalúa,

sidiásmica y monogámica con las siguientes características: La familia punalúa se caracteriza por sus casamientos y alianzas entre hermanos varones con esposas de los varones hermanados. A la par, las mujeres hermanadas tenían casamientos con los esposos de las hermanas. Esta dinámica excluía cualquier posibilidad de comercio carnal o trasgeneracional. En lo que respecta a la familia sidiásmica, era constituida por una organización básica entre hombre y mujer, con posibilidad abierta para la poligamia del varón. De cualquier manera, la poligamia era poco practicada debido a los gastos económicos que acarrearaba. A la par, se prohibía el adulterio de la mujer.

Finalmente, la familia monogámica tenía como objetivo fundamental la procreación de hijos y la dinámica dual (mujer y hombre) del cuidado de los mismos. En este tipo de familia, la mujer adquiere importancia en la estructura social y existe una mayor legitimidad del predominio masculino (Engels, 2000).

Para mediados del siglo XX la teoría antropología se nutre nuevamente con autores y obras significativas, tales como el texto titulado “polémica sobre el origen y la universalidad de la familia. Surge el connotado Levi-Strauss, el cual amplía el análisis de la familia con elementos sociológicos franceses y componentes de la lingüística estructural, generando avances relacionados en la desmitificación de la familia nuclear como elemento únicos de análisis en la construcción de parentescos, examinándolos como una estructura de representaciones o construcciones simbólicas (Medina, 2006).

La conclusión importante que conviene retener es que de la familia (...) no puede decirse ni que sea el átomo del grupo social, ni tampoco que resulte de este último. Lo que sucede es que el grupo social sólo puede establecerse en parte en contradicción y en parte de acuerdo con la familia, ya que con el fin de mantener la sociedad a través del tiempo, las mujeres deben procrear hijos(as), gozar de la protección de los hombres durante el embarazo y la crianza y se requiere un conjunto preciso de reglas para perpetuar a lo largo de generaciones la pauta básica de la fábrica social (Levi-Strauss, 1956, p. 72).

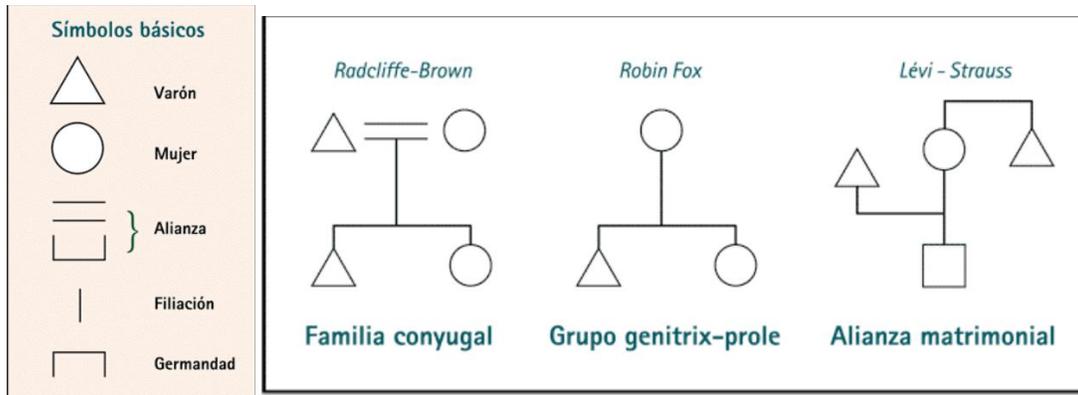
Esta postura ha hecho posicionar el estudio antropológico de la familia en un sentido diferencial y complejo, permitiendo nuevos avances en materia interdisciplinaria para su estudio, que van desde los antropólogos evolucionistas hasta la antropología estructuralista (Zazueta, 2004).

### **1.1.1. El parentesco y la alianza matrimonial**

El parentesco es en la actualidad un concepto profundamente debatido, por un lado, como relación conceptual fundamentalmente histórica y preponderante en el estudio de la familia, y por otro, como un proceso teórico de modificación constante a lo largo del siglo XX debido a las diferentes variaciones epistemológicas e investigativas que han acontecido y que han sido trascendentes en los lineamientos teóricos de varios autores tales como Radcliffe- Brown, R. Fox y C. Lévi-Straus, principalmente en la discusión antropológica sobre el átomo del parentesco (Gómez, 2014).

De manera específica, autores como Radcliffe-Brown en la discusión sobre el átomo del parentesco se alejan de la visión evolucionista de la estructura familiar, la cual intenta dar explicación a partir de las diferentes denominaciones (relación entre función y estructura) y las prácticas sociales que estas conectan, explican y teorizan. La oposición de Radcliffe-Brown, asume entender el parentesco como un sistema integral, donde diferentes partes, enclaves y factores le son intrínsecos, por lo cual elementos como la nomenclatura y la práctica social suceden de facto y simultáneamente, como movimientos sincrónicos.

Imagen 1: Elementos sobre el átomo del parentesco



Tomado de: Gómez, 2014, p. 4.

En esencia es una transformación epistemológica de la ciencia antropológica, ya que la relación sincrónica entre nomenclaturas y prácticas sociales pueden propender en la deducción y análisis de ciertos principios que estructuran los sistemas de parentesco, tales como: apoyo y solidaridad en las microestructuras consanguíneas, unidad del grupo consanguíneo y a través del linaje (Liceus, 2004). Se constituye por ende un estructuralismo-funcionalista que permite comprender los sistemas de parentesco como un todo, pero también asumir que las partes le son funcionales a la complejidad y la holística.

En esta perspectiva, el carácter diacrónico de la teoría estructuralismo-funcionalista impide mantener un concepto que designe de manera específica las relaciones concretas, por ejemplo, existen términos homogéneos para designar relaciones entre esposos, hijos, hermanos, donde adquiere preponderancia las relaciones de consanguinidad (Liceus, 2004).

Otros autores como Dumond (2006), reafirman el carácter especial del parentesco como estructura planteando dos enfoques, desde la lógica de la sustancia y desde la lógica de la estructura, la primera como aquel enfoque que determina el nivel último indivisible y el segundo como una serie de articulación de elementos de constitución familiar, distribuida

en campos de análisis antropológico tales como la descendencia y el intercambio, a la par de las dificultades y potencialidades de reproducción de los grupos sociales y familiares.

Una de las reflexiones principales de Dumont, es precisar el tema de la consanguinidad en tres componentes fundamentales, todo ello también en relación crítica a las teorías de Brown: El primero establece la descendencia como elemento “sustancialista”, y como elementos base del parentesco, y el segundo posibilita correlaciones entre el parentesco y la alianza como sistemas complejos de relaciones sociales y culturales. Finalmente y como tercer componente la relación directa en la comprensión antropológica entre el enfoque sustancialista del parentesco con sistemas de linajes, creando una concepción entre parentesco y biología común (de sangre, hueso, genética, semen, etc.) y esta a su vez profundizando sistemas de alianza (Dumont, 2006).

(...) comentando el cómo Radcliffe-Brown empieza por reconocer que la “existencia de la familia nuclear crea tres tipos especiales de relación social” (filiación, germanidad y alianza) y termina por reducir las dos primeras de esas tres relaciones (filiación y germanidad) a una sola, la descendencia (...) Dumont señala que ya no es solo la relación de alianza la que se deja de lado, sino también hasta cierto punto la relación de germanidad, al menos en tanto que relación autónoma e irreductible (Aranzadi, 2008, p. 80).

En efecto, los sistemas de parentesco asumen procesos de asociación de personas, incluida la construcción de redes de vinculación relativa a las posiciones de los sujetos en un entramado social y cultural, por lo cual no solo existen relaciones unidireccionales de parentesco tales como “solamente padre”, “solamente hermano”, pues cada sujeto en sí mismo ocupa a la vez diferentes posicionamientos en los sistemas parentales. En este sentido cabe precisar que las relaciones de parentesco tienen formaciones iniciales, sea a través de alianzas matrimoniales o por nacimiento. En concordancia el parentesco no se limita a estos elementos constitutivos, pues efectivamente el sistema de parentesco crea y

configura codificaciones que generan nuevos núcleos: yerno, nuera, cuñados, suegros, etc. (Gómez, 2012).

Lo anterior implica una movilidad constante en las relaciones de parentesco, conformando organismos familiares mucho más grandes, que comparten o no elementos de la genética en diferentes porcentajes. Por ende, las formas de emparentamiento extienden por ende el parentesco, creando nuevas relaciones de familiaridad: parientes consanguíneos, parientes afines, etc.

Este emparentamiento sobrevenido expresa el mecanismo que expande el parentesco, aliando familias, en el acto de instaurar una nueva familia. Y así predispone a todos los concernidos a acoger al posible descendiente del nuevo matrimonio como perpetuador del propio patrimonio genético, en variable porcentaje. Los emparentados contarán con algunos descendientes que compartirán genes con los descendientes de los recién casados. Los parientes consanguíneos compartirán directamente un porcentaje de genes con los descendientes del nuevo matrimonio. Los parientes afines, por su parte, no compartirán genes directamente con los descendientes del nuevo matrimonio, pero sus propios descendientes sí compartirá un porcentaje de genes con los descendientes de ese nuevo matrimonio. De esta manera, una onda de familiaridad circula por la red del parentesco y refuerza el tejido social, lo organiza para su propia reproducción, regeneración y prosperidad (Gómez, 2012, p. 20).

En efecto, otras aproximaciones teóricas desde la antropología de Needman han proporcionado elementos para la definición de parentesco y familia. En principio Needman acude a una lectura crítica y renovadora de la antropología en tanto estima la necesidad de que esta disciplina no precise formas cerradas para las definiciones de los acontecimientos culturales sino tiendan la creación de respuestas sobre los porqués de dichos acontecimientos. Efectivamente, esta precisión que realiza Needman lo suscribe en una reflexión que parte del contexto político en el cual, los temas sobre familia han mutado hasta incluir nuevas relaciones de género, nuevos roles y nuevas tecnologías que afectan la construcción de unidades familiares, incluyendo el tema del sexo, y por ende, apelar a la generación de teorías cerradas sobre la familia, no permite un avance epistemológico, ni

social, implicando por ende la construcción de esta ciencia en lo fundante a los usos sociales (González, 2012).

Desde la primera perspectiva, las consideraciones de Needham mantienen toda su fuerza. Parentesco, matrimonio, familia, cuando las usamos transculturalmente, no son más que odd-job words, palabras para todo uso bajo las que vamos agrupando instituciones heterogéneas que presentan un aire de familia con nuestras propias instituciones. Y como las de cualquier sociedad, nuestras propias instituciones no son estables, como Fassin observa adecuadamente, son productos sociales y culturales, que se van transformando históricamente (González, 2012, p. 97).

Efectivamente los aportes provenientes de las teorías de Needham han propendido en que el estudio del parentesco no hay un objeto fundamental de análisis, tampoco hay una esencia del parentesco, todo lo anterior ha sido posible de explicarse gracias a los usos sociales de la antropología. Por un lado, se ha logrado establecer los conceptos básicos de familia nuclear, redes de extensión, elementos genealógicos, filiaciones unilaterales e incluso elementos indispensables de la sociabilidad en procesos de intercambio o interculturalidad (González, 2012).

Lo anterior implica, que el parentesco dispone a la sociedad de una forma homogénea concreta que logra establecer un vínculo específico familiar, y a la vez, su variación y relatividad a espacios y temporalidades constituyendo diferentes estructuras de familia.

## **1.2. La familia en la actualidad antropológica**

Efectivamente el abordaje de la familia se suscribe en otras disciplinas tales como la sociología, la demografía, la psicología, y claramente la antropología, permite establecer un campo de análisis amplio y complejo si se tiene en cuenta los procesos culturales alrededor del planeta. En ese sentido otros campos de la antropología han insertado nuevos procesos al estudio clásico, como las relaciones con lo privado, el dominio de lo doméstico y el

análisis etnográfico de las relaciones sociales más próximas, entre las cuales, la reproducción sexual, el amor, y una serie de flexibilidades que han evolucionado desde la familia feudal, premoderna y moderna, ha permitido dar virajes teóricos y contextuales a esta categoría (Bestard-Camps, 1991).

Este modelo de una nueva estructura de la familia parece muy atractivo tanto para muchos antropólogos como para ciertos historiadores sociales de la familia. Tiene la atracción de integrar en un todo diferentes aspectos de la vida social y sigue las premisas clásicas que subyacen en muchos análisis sobre los orígenes de la sociedad moderna, en particular la importancia primaria que tienen los lazos del parentesco en la organización de los principios de solidaridad entre los miembros de las sociedades del pasado (Bestard-Camps, 1991, P. 84).

En estos términos, la conceptualización materia interdisciplinar ha estado enfocada en intentar integrar metodológicas susceptibles de pluralizar el concepto de familia y movilizar los límites interpuestos desde las concepciones hegemónicas como la religión o el Derecho. En esta perspectiva, la familia se asume aun como una institución vinculada directamente con la construcción de sociedad y sobre todo como un enclave de conservación de la vida, y de la cultura (Restrepo & Maya, 2005).

Desde esta perspectiva, la familia se convierte en agente fundamental de la transformación de valores y conductas aceptadas por la sociedad como deseables, además de ser la base del desarrollo emocional debido a que entre los integrantes de la familia se desarrollan estrechos lazos afectivos basados en obligaciones y sentimientos de pertenencia (Restrepo & Maya, 2005, p. 132).

En concordancia la familia actual, su práctica, su concepto y análisis han sido variantes a lo largo de la historia y de los enfoques multidisciplinarios de la que su estudio a dependiendo, por lo cual nuevas comprensiones sobre su configuración han permitido buscar líneas y métodos que unifiquen o integren ideas centrales sobre esta categoría, insertando en la antropología tres funciones básicas que sigue cumpliendo esta institución.

La primera comprende al grupo de personas que viven bajo el mismo techo, la amplitud y composición de este agregado de corresidentes, las reglas con las cuales éste se forma, se transforma y se divide. La segunda dimensión incluye las relaciones de autoridad y de afecto al interior de este grupo de corresidentes, los modos a través de los cuales éstos interactúan y se tratan las emociones y los sentimientos que prueban el uno con el otro. La tercera se refiere a las relaciones existentes entre grupos distintos de corresidentes que tengan lazos de parentesco, la frecuencia con la cual éstos se ven, se ayudan, elaboran y persiguen estrategias comunes para acrecentar, o al menos para conservar, sus recursos económicos, su poder, su prestigio (Esteinou, 1996, p. 74).

En concordancia, la familia en la actualidad constituye un cúmulo de relaciones tanto endógenas como exógenas de afectación inherente sobre el individuo, la unidad familia y el entornos social y cultural donde se desenvuelve, generando rupturas a bases históricas como el matrimonio y proponiéndose a través de una “forma de gestión de la cotidianidad” con formas estructurales y estratégicas que mantiene las diferentes maneras de interpretación de la realidad y de sí misma (Gutiérrez, Díaz & Román, 2017).

En distintas áreas de formación, la familia ha sido analizada principalmente a partir de la construcción y fluidez de las relaciones de poder que se tejen en su interior, desde la cual, puede ejercerse diferentes planteamientos y teorías, que incluyen primeros estudios marxistas sobre la familia (como célula de la social), hasta los debates feministas sobre el androcentrismo y las relaciones de sujeción femenina. Desde esta perspectiva, los factores que en la actualidad proporciona la disciplina antropológica permite concretar esfuerzos tanto epistemológicos como disciplinares sobre relaciones directas de la familia en componentes como: familia y sociedad, como red social, la familia y las transformaciones contemporáneas y el estudio de la familia como elemento transdisciplinar (Espina, 2003).

El entramado metodológico y conceptual para los estudios de familia, ha sido diseñado por, y desde, diversas disciplinas. Desde finales del siglo XIX, la familia comienza a ser objeto de estudio de la Antropología y la Sociología; otras disciplinas sociales como la Historia, la Demografía, el Derecho, la Psicología, la

Economía y la Pedagogía, en el de cursar del tiempo han realizado aportes que han contribuido a intensificar las relaciones entre las ciencias sociales. El intercambio y nexos que se han ido conformando entre las diferentes disciplinas para los estudios de familia han ayudado a propiciar la interacción de una perspectiva científica que contribuye a lograr enfoques cada vez más integrales sobre la realidad familiar, entretejiéndose de esta manera el camino para la aplicación de enfoques transdisciplinarios (Gazmuri, 2006, p. 8).

Teniendo en cuenta lo anterior, estos componentes son preponderantes puesto que implican cuestionar profundamente el papel de esta organización en la actualidad y el tipo de abordaje para los investigadores. En esencia, el análisis en los términos antes descritos permite posicionar la familia como una integralidad, como un cuerpo con movimiento propio y bajo dinámicas complejas, que muta en condiciones específicas y a través de particularidades contextuales, de allí la importancia de las transformaciones endógenas, pero también de la influencia de los medios y los cambios macro (Reubén, 2003).

(...) la única función que ha sobrevivido a todos los cambios es la de ser fuente de afecto y apoyo emocional para todos sus miembros, especialmente para los hijos. Otras funciones que antes desempeñaba la familia rural (trabajo, educación, formación religiosa, actividades de recreo y socialización de los hijos) son hoy realizadas por instituciones especializadas. El trabajo se realiza normalmente fuera del grupo familiar y sus miembros suelen trabajar en ocupaciones diferentes lejos del hogar. La educación la proporcionan el Estado o grupos privados. Finalmente la familia todavía es al responsable de las socialización de los hijos, aunque en esta actividad los amigos y los medios de comunicación han asumido un papel muy importante (Parra, 2005, p. 20).

Estos cambios micro y macro en la composición actual de la familiar logran gestionar tensiones en diferentes niveles, que en parte pueden analizarse como relaciones micro resistentes de la manera en cómo han gestionado su cotidianidad y por ende la vida, frente a los cambios y nuevas relaciones macro que afectan este funcionamiento. Por ende, la familia necesariamente ha mutado, sin embargo, nuevas luchas surgen y emergen como

posibilidades nuevas (matrimonio gay, por ejemplo) en búsqueda de sistemas más abiertos e incluyentes (Cadenas, 2015).

Desde una perspectiva actual, autores como Robichaux han establecido estudios referentes a la diversidad familiar en América Latina, planteando nuevos componentes cercanos al estudio del parentesco. Por un lado, las constituciones familiares a partir de las relaciones socio-étnicas y las relaciones de esta con la cultura, añadiendo nuevos conceptos como el de *grupos domésticos*, lo cual ha permitido la generación de ciertos elementos morfológicos en las composiciones de las familias latinoamericanas. De allí parte la fundamentación de los sistemas familiares como estructuras en las cuales acontecen elementos significativos tales como la residencia posmarital, los derechos de los miembros, las relaciones entre la prole y la herencia, la transmisión, los derechos, entre otros (Robichaux, 2007).

(...) permiten hablar de cultura en el sentido de que la diversidad en las formas de residencia post-marital y transmisión de bienes que conforman determinados tipos de grupos domésticos y parentesco es expresión de distintas éticas, distintas normas. Las tradiciones culturales en América Latina y el Caribe han sido forjadas en circunstancias tan diversas como las condiciones específicas del mestizaje biológico y cultural, el tipo de sociedad precolombina que encontraron los europeos, los recursos económicos explotados, la superioridad numérica de un grupo u otro y el relativo aislamiento o grado de contacto, entre otros factores (Robichaux, 2007, p. 33).

La familia en América Latina se diferencia en parte con las constituciones familiares europeas (incluso con las africanas), donde existían preponderantemente sistemas unilineales de clases. Este autor desarrolla componentes tales como la cultura e incluso como las relaciones políticas surgidas en virtud del Estado como fue el caso de Mesoamérica (Robichaux, 2002) para dar explicación de la diversidad familiar y cultural del sur del continente. En esta perspectiva, los grupos domésticos podían constituir familias nucleares así como familias extensas, como lo ejemplifica cuando relaciona la posibilidad

de que un hijo se case y la esposa viva con el núcleo familiar primario, constituyendo fisiones graduales (Robichaux, 2002).

Este factor es relevante en relación al estudio de la familia rural en Colombia, pues las familias en función de la producción agrícola son constitutivas en la generalidad de la investigación como familias extensas, que sitúan su hogar en el mismo espacio de la familia nuclear o primaria y establecen relaciones de herencia.

En la fase de fisión, el reparto de las tierras puede comenzar desde el casamiento de los hijos. Rige en la herencia un principio de igualdad masculina, aunque las mujeres heredan siempre y cuando no tengan hermanos varones, y aun así frecuentemente reciben algo, pero su parte es en general menor que la de los varones (...) Como consecuencia de los derechos patrimoniales patrilineales igualitarios, los campesinos mesoamericanos suelen tener hoy en día varias parcelas y no una sola explotación (Robichaux, 2007, p. 43).

En una línea similar se ubican otras teóricas modernas que permiten entender la familia desde ópticas contextuales a los cambios y experimentaciones sociales que emergen, en el cual los modelos clásicos antropológicos y sociológicos de entender la familia, se modifican y elementos tales como el bienestar psicológico o la calidad de vida inciden en las composiciones y estructuras familiares. Esto contribuye de manera clara a desglosar formas y significaciones a las estructuras actuales donde las relaciones padres, hijos, sexo, roles, entre otros, formulan la inclusión como paradigma de construcción teórica y pragmática en el estudio familiar, de allí que los modelos familiares donde se incluyen padres homosexuales, madres solteras, reproducción asistida, entre otros forjan los nuevos derroteros del estudio (Golombok, 2006).

### **1.3. Sociabilidad, educación y familia**

Instituciones mundiales como las Naciones Unidas han sido enfáticas en otorgar a la familia el papel preponderante del desarrollo de los pueblos, demostrando la esencialidad de esta estructura en la sociabilidad humana. Esta última categoría, se inserta necesariamente en la construcción conceptual pues es allí donde se plantea las primeras formas de sociabilidad de relacionamiento. Evidentemente la sociabilidad desde la perspectiva antropológica y la institución familiar como primera estructura de relacionamiento está sujeta a cuestiones metodológicas y epistemológicas del conocimiento antropológico, sin embargo, en la relación sociabilidad tienden a determinarse en la actualidad por una praxis de la vida cotidiana en la que intervienen factores tales como la educación familiar como un proceso que busca la adaptabilidad social y se suscribe antropológicamente desde el ámbito de la crianza, el desarrollo individual y la necesaria interacción de la unidad familiar, cuyo objetivo promedia en la búsqueda de los padres por el mejoramiento de sus hijos. A la par otros elementos propios de la sociabilidad tales como la identidad y subjetividad se basan fundamentalmente en la interrelación que surge en el seno familiar y que implica la movilidad de identidades, inicialmente desde las raíces y los orígenes familiares y trascienden a nuevos procesos tales como las autonomías, las resistencias, las complementariedades, posibilitando la movilidad familiar y la subjetividad de los individuos.

Finalmente, elementos como la complementariedad constituyen lazos solidarios entre los individuos y fortalecen la estructura de la familia, por lo cual es un principio propio de la unidad de familiar que permite dar origen a la misma, y conservar la vida como elemento central de organización (Alarejos, Bernal & Rodríguez, 2009, p. 180).

## **CAPITULO II. IMPACTOS DE LA REVOLUCIÓN VERDE Y DE LAS REFORMAS AGRARIAS EN LA GESTIÓN PRODUCTIVA RURAL EN COLOMBIA Y EL MUNICIPIO DE DOLORES, TOLIMA**

### **.1. Revolución verde y apertura económica**

La revolución verde ha sido un acontecimiento a nivel mundial cuyo nacimiento puede ubicarse en la finalización de la década del 60 y principios del 70. El objetivo principal era el de mejorar cualitativa y cuantitativamente las especies y los cultivos a nivel mundial, modificando procesos tales como adaptabilidad, elevación, condiciones medioambientales, modificación genética de organismos y semillas y por ende potencializando el rendimiento del agro mundial (Trovo, Cruz, Norzagaray, Beltrán, Murillo, García & Valdés, 2010).

En principio, los indicios de éxito de la revolución verde se determinaron en el primer lustro de la década de 1970 con una nueva producción de aproximadamente 27 millones de hectáreas sembradas (Trovo, et al, 2010), lo que permitió suponer que dicho proceso era susceptible de aplicarse con el fin de optimizar, mejorar y acrecentar las formas y maneras en que se ha gestionado la producción agrícola.

En América Latina la inserción de la revolución verde, conllevó a la profundización de las relaciones capitalistas en el agro, con modelos de sustitución de importaciones, creación de otros modelos agroexportadores, a la par de generar salarios y condiciones similares a las urbanas en gran parte del campesinado latinoamericano.

La tecnología de la revolución verde sí tuvo incidencia en la productividad del gran propietario (tanto capitalista como terrateniente), sin embargo, al participar también el sector campesino en el uso de tecnologías de origen científico durante la posguerra —tecnologías que le eran provistas por el Estado— beneficiarse de ellas, y nutrir con sus productos la industrialización, la incipiente burguesía agraria no asumió iniciativas en favor de una acumulación más agresiva, como décadas más tarde sí ocurrió. La revolución verde fue entonces, un paquete tecnológico que, por haber sido hasta cierto punto socializado, contuvo el proceso de asalarización (Acosta, 2013, p. 31).

Sin embargo, la revolución verde ha traído consecuencias nefastas para el agro en todo el mundo, entre algunas de las implicaciones se encuentran el agotamiento de suelos provocado debido a la erosión de suelos y los altos niveles de esterilización del mismo, a la par de afectarlo gradualmente con agroquímicos tales como insecticidas o salinización, la contaminación producida en varias especies ambientales, tanto en el suelo, el agua como en los alimentos, producto de la utilización de agroquímicos que cambian las estructuras y composiciones de cada uno de estos, conectándose concretamente con la modificación genética o transgénicos que implica cambios graduales en las composiciones de las semillas y plantas, con el fin de acelerar el proceso productivo, a la par este tipo de modificaciones tiene consecuencias graves en la salud de los consumidores por la utilización de químicos y sustancias utilizadas en su transformación (Gómez, 2011).

Desde esta perspectiva, se posiciona en Latinoamérica un nuevo modelo de crecimiento regional, que en efecto, permitía y potenciaba la consolidación de las agroexportaciones y un proceso ascendente de tecnificación del campo, y donde la institucionalidad del Estado creaba nuevas políticas tendientes a la administración de tierras con el fin de controlar en parte la inversión de nuevas empresas. Este control era funcional principalmente para la adecuación de marcos normativos que permitieran elementos de

apertura económica en cada uno de los países, cuya gestión real del campo era principalmente responsabilidad de sectores privados, cuyos componentes permitían:

(a) un mercado laboral sobrado en fuerza de trabajo disponible, liberada desde la economía campesina y desde las pequeñas agroempresas en crisis, incluso desde el desempleo urbano; (b) procesos de productivos que escapan relativamente a sus condicionamientos naturales y ciclos biológicos; (c) crecimiento exponencial en la capacidad productiva del trabajo y la multiplicación de los rendimientos del suelo; (d) una acumulación de capital vigorosa asentada en el plusvalor absoluto y relativo bajo el esquema de los agronegocios; y (e) la propagación geográfica de la relación capital trabajo como la forma predominante de generación de valor en las actividades agrícolas (Acosta, 2013, p. 32).

Además de esto, el modelo de la revolución verde inicia procesos de dependencia a los diferentes elementos estratégicos para la producción, que van desde los agroquímicos (también denominados agrotóxicos), la maquinaria y los combustibles, lo cual configuró sistemas monopolizadores por parte de las industrias y empresas, generalmente extranjeras en dicha consolidación del modelo, e inició la puesta en marcha de un negocio mundial y regional donde cada uno de los productos utilizados eran suministrados de manera específica por empresas, y cuyo control era respaldado por normativas y adecuaciones legislativas (Barg & Queiros, 2007).

A la par, la monopolización creciente por parte de las compañías particulares producto de la revolución verde, estableció nuevas formas de entender el campo, ya no como un entorno natural afianzado en prácticas tradicionales, sino que reconfiguró el territorio y la biodiversidad en función de macro negocios (Cano, 2003).

## **.2. Revolución verde en Colombia y nuevas políticas agrícolas**

A partir de 1970 la reestructuración campesina y rural tiene enclaves políticos del liberalismo producto de las políticas de López Michelsen, quien a raíz del Plan de Desarrollo Rural Integrado, creó sistemas de financiación y crédito a medianos y grandes productores no solo a nivel económico sino técnico.

Con la entrada de la revolución verde en el agro colombiano se generó una serie de problemáticas y consecuencias sobre la estructura misma del campo: su composición histórica y ecológica, sus relaciones políticas y económicas, las formas de organización social y cultural, las percepciones y los imaginarios atávicos, y las profundas relaciones mantenidas con la naturaleza y el medio ambiente.

En concordancia, los primeros procesos de reforma agraria en 1960 subyacen a los estudios de desigualdad sobre la posesión de la tierra en Colombia, en efecto, la enorme masa campesina colombiana era dueña solo del 8.8% de la superficie de la tierra explotable en contraste con 75.8 de terratenientes y grandes productores dueños de grandes terrenos y cultivos como se observa en la siguiente imagen: (Tobón, 1990).

Tabla 1. Distribución de la tierra en Colombia 1960.

<b>Tamaño de las explo</b>	<b>número</b>	<b>porcentaje</b>	<b>superficie</b>	<b>%</b>
<b>TOTALES</b>	1. 209.672	100	2.733.780	100
Menores de 10 has	925.750	76,5	240.370	8,8
Entre 10 a 20	114.231	9,4	157.210	5,7
Entre 20 a 50	86.789	7,2	263.387	9,7
Más de 50 has	82.902	6,9	2.073.640	70,8

Fuente: Tobón, 1990, p. 45.

Bajo estos índices de desigualdad, se inició en Colombia un proceso de reforma agraria que tuvo como propuesta específica la Ley 135 de 1961, que permitió modificaciones sustanciales en la estructura del agro tales como la expropiación con motivos de utilidad pública y social, la calificación de tierras expropiables y la creación del INCORA, cuya funcionalidad era la de administrar dichos sistemas de expropiación a la par de crear programas de reforma agraria (Tobón, 1990).

Efectivamente la revolución verde en Colombia hacia 1970 traería consigo cambios relacionados con procesos de industrialización y aumento de la tecnología agraria, con consecuencias directas con el aumento de la producción agrícola en el país que permitió a su vez, acrecentar la rentabilidad tanto de terratenientes como de empresarios, y la posibilidad de establecer elementos homogéneos en los precios de los cultivos comerciales (Kalmanovitz, 2009). Además, el proceso de inserción de la revolución verde generó un desfase de los precios de los productos agrícolas más que del resto de elementos económicos, sin embargo, los procesos de adquisición de maquinaria y la financiación de países como Estados Unidos, potenciarían el sector agrícola colombiano en el mercado mundial (Kalmanovitz, 2009).

Excluyendo el café de consideración, la agricultura vende un 2% de su producto en los mercados internacionales en 1960, pero cuadruplica esa proporción durante 1976. En la década que sigue esta relación se revierte: se pierden exportaciones de algodón, se estancan las de azúcar y sólo mantienen su dinamismo las de flores y banano y las que tienen que ver con drogas. Con la ganadería ocurre algo similar pero en forma más precipitada y sin verdadera capacidad para generar excedentes de exportación: en 1968 no figuran exportaciones legales de ganado, pero en 1973 saca un 10% del degüello al exterior, lo cual se rebaja un tanto en los años que siguen por el cierre del mercado europeo, lo cual es algo afortunado para los consumidores nacionales que han visto comprimido considerablemente sus consumos en las fases exportadoras (Kalmanovitz, 2009).

Entre 1974 y 1978 se realizaron varias modificaciones en lo concerniente a los Planes de Desarrollo en el agro, entre los cuales se establecieron componentes sobre el mercado libre que revaluaba relaciones entre la productividad y el estímulo agrícola, ahora modificados a través de Leyes como la 4ª, 5ª y 6ª, que permitían diagnosticar las capacidades del agro colombiano respecto a la intensificación y capitalización agrícola que funcionaban como legitimadores del ordenamiento territorial (Kalmanovitz & López, 2005).

La élite política colombiana enajenada con las grandes expectativas frente al desarrollo de las capacidades de acumulación de capital que prometía el neoliberalismo, volcó toda su atención en el fortalecimiento de la agricultura moderna en las tierras más fértiles del Valle del Cauca, Tolima, Cesar y el Atlántico.

Más adelante con la Ley 30 de 1988 se generaron cambios importantes en la configuración del campo, eliminando normativas que limitaban la liberación económica y productiva agraria, lo cual tuvo consecuencias preponderantes en los latifundistas con procesos tradicionales de siembra (Gómez, 2011). Por un lado, en los comparativos institucionales del agro en Colombia, el primer lustro de la década del 80 permitió la desconcentración de los grandes terratenientes y la consolidación de los medianos propietarios (Imagen 3), observándose de esta manera cambios sustanciales en la estructura de posesión y propiedad de las tierras (IGAC, 2012).

Tabla 2. Evolución de la distribución propiedad rural en Colombia 1960-1970-1984.

	1960		1970		1984	
	Has.	Propietarios	Has.	Propietarios	Has.	Propietarios
Tamaño en hectáreas						
Menores de 5	955,8	737,3	868,7	678,5	1.147,1	987,9
Entre 5 y 20	1.885,9	225,4	1.835,3	219,3	2.558,5	336,8
Entre 20 y 50	1.957,1	74,6	2.213,8	84,2	3.193,1	136,0
Entre 50 y 200	3.815,5	52,3	4.363,2	60,2	6.430,3	96,6
Entre 200 y 500	2.674,8	11,5	3.036,4	13,2	3.714,3	19,0
Más de 500	4.606,4	4,8	5.054,7	5,4	5.189,7	6,7
<b>TOTAL</b>	<b>15.895,5</b>	<b>1.105,9</b>	<b>17.372,1</b>	<b>1.060,8</b>	<b>22.233,0</b>	<b>1.583,0</b>

Fuente: Gómez, 2011, p. 24.

A partir de los años 90`s se instaura el modelo agroexportador, pieza clave del modelo neoliberal y la apertura económica, generando cambios puntuales y profundos en la producción agraria, ahora predominantemente capitalista y comercial, por encima de la producción para la subsistencia nacional, sin que ello trascienda en condiciones de reinversión para componentes sociales: salud, educación, infraestructura, etc. (Rincón & Tobasura, 2010).

El nuevo modelo condujo a cambios determinantes para los ecosistemas y para las comunidades rurales, a nivel ecológico causó altísimos índices de deforestación y de homogenización del paisaje, estandarización de los sistemas productivos y pérdida del conocimiento tradicional que afianzaba la identidad cultural del campesino y aseguraba la permanencia digna de un sistema autosostenible y armónico en su relación con el medio ambiente.

El desarrollo de las políticas neoliberales consideraban la agricultura como un sector atrasado y un obstáculo para el modelo de especialización agrícola, al privilegiar el libre

mercado se le brindó mayor atención a los monocultivos, retirando cualquier tipo de ayuda o protección a la agricultura tradicional ejercida por el campesino del país.

Esencialmente los cambios, consecuencias y transformaciones producto de la revolución verde y de las políticas subsiguientes se caracterizaron por los siguientes contextos: en primera instancia, respecto a los cambios y percepciones de la ciudadanía y del gobierno, el campo se transforma en un escenario de producción continua con respectivos procesos de intensificación. Este cambio en la técnica hace del campo colombiano parte del engranaje económico del país, insertando componentes técnicos y tecnológicos a través de políticas públicas y mecanismos de producción multinacional. En segunda instancia, la inserción de estructuras, herramientas y enclaves económicos constituyen un modelo externo que difiere de las capacidades, las condiciones y los recursos ambientales donde estos se insertan, generando dificultades en el sostenimiento del agro en el país. La modificación genética y los cambios en las composiciones químicas y físicas del campo colombiano, traerían consigo una degradación constante de los suelos, de las plantaciones y cultivos, e incluso dificultades en el orden de la salud tanto de los productores como de los consumidores de los productos.

Los suelos del país están erosionados en más de un 60-70% de la superficie agrícola; se registran casos permanentes de intoxicación por agroquímicos, utilizados incluso por fuera de las recomendaciones y de las dosis estipuladas por los fabricantes; los fenómenos de resistencia de plagas son evidentes; igual sucede con la contaminación de aguas superficiales y subterráneas, de suelos y del aire en las zonas de agricultura intensiva; aparecen síntomas de deformaciones genéticas y teratogénicas en habitantes de algunos sectores del país; los alimentos registran altos índices de residuos de plaguicidas; la maquinaria agrícola poco adaptada al trópico y mal utilizada, provoca fenómenos de compactación de suelos, que a su vez, pierden estructura y se tornan cada vez más susceptibles al deterioro por erosión; la salinidad aparece en sitios insospechados y los desequilibrios hídricos por procesos de tala en las cuencas hidrográficas, producto de la presión sobre la tierra, generan cada vez más inviernos y sequías prolongadas y catastróficas (León, 2007, p. 60).

Además de las graves consecuencias en el medio ambiente producto de la inserción de estas políticas productivas en el agro colombiano, otras son relevantes en el campo de lo social y lo cultural. Por un lado, con la inserción de estos modelos de tecnificación externos, las prácticas agrícolas tradicionales campesinas se modifican y se transforman en procesos de automatización, minimizando relaciones sociales en la familia y en la comunidad, confluyendo con el aumento de la marginalidad rural, la conflictividad económica, política y social producto de la participación de grupos mafiosos, paramilitares y guerrilleros por el control de zonas productivas, teniendo como consecuencia desplazamientos forzosos, pérdida de propiedades, reclutamiento forzoso, entre otros.

En segunda instancia y en lo referente a la producción de los cultivos, las modificaciones técnicas y orgánicas de las semillas, y la obligatoriedad técnica para que los productos tengan certificaciones internacionales y puedan ser aceptados en la internacionalización económica y en los procesos de exportación, implicó que los cultivadores asuman la compra y utilización de instrumentos concretos y específicos (por ejemplo los agroquímicos), ahora necesarios e impuestos por las grandes compañías y multinacionales, y efectivamente regulados y asumidos legalmente por las políticas gubernamentales.

De manera concreta, el uso de agroquímicos ha modificado las prácticas y la utilización de plaguicidas y fertilizantes por parte del campesinado, quienes ahora para lograr hacer procesos de producción deben contar con lineamientos claros estipulados por las grandes empresas de comercialización. Esta nueva dinámica de sembrar, sostener y mantener los cultivos a través de agroquímicos ha denotado incluso su utilización en la última década del siglo XX en Colombia, llegándose a legitimar y legalizar nuevos

productos químicos, incluso algunos restringidos y prohibidos en otros países. Como se observa en la imagen 4, la variación temporal del número de plaguicidas ha aumentado exponencialmente en los registros institucionales, por lo cual sus procesos de legalización y legitimización se convierten en componentes “imposiciones” dada su nueva obligatoriedad (León, 2007).

Tabla 3. Variación temporal del número de plaguicidas registrados en el ICA entre 1974 y 2003.

AÑO	NÚMERO DE PRODUCTOS REGISTRADOS
1974	770
1995	747
1997	918
2003	1370
2004	1261

Fuente: León, 2007, p. 45.

El neoliberalismo generó estrategias específicas de producción centrando toda su atención sobre los productos primarios de exportación como el café. Los procesos de especialización en el ámbito de la producción cafetera, comenzaron a gestarse bajo una visión sesgada del desarrollo económico en la agricultura, propiciada por las elites de tradición.

Por un lado, el fortalecimiento de los cultivos especializados se convierte en la mejor estrategia dentro de la dinámica del modelo económico ya que empieza a cumplir con las expectativas de los sectores institucionales agrícolas, pero la otra perspectiva mostraba un debilitamiento del agro y de todo el sector rural-campesino del país, se generó una fuerte dependencia a los mercados internacionales en relación con el abastecimiento de comida, el mismo sistema productivo distanció al campesinado de muchas de las prácticas

tradicionales y culturales que aseguraban el sostenimiento y abastecimiento a nivel local principalmente de alimentos.

Este panorama social mediado por las exigencias de la producción especializada para el desarrollo de capital económico se ha caracterizado por los bajos niveles de atención de parte del estado Colombiano hacia las poblaciones campesinas, adicionalmente los bajos ingresos del sector cafetero generaron una expansión de la pobreza en los campos, se homogenizó el paisaje rural y se creó una dependencia de las poblaciones campesinas a la compra de los alimentos delimitando las posibilidades de auto consecución.

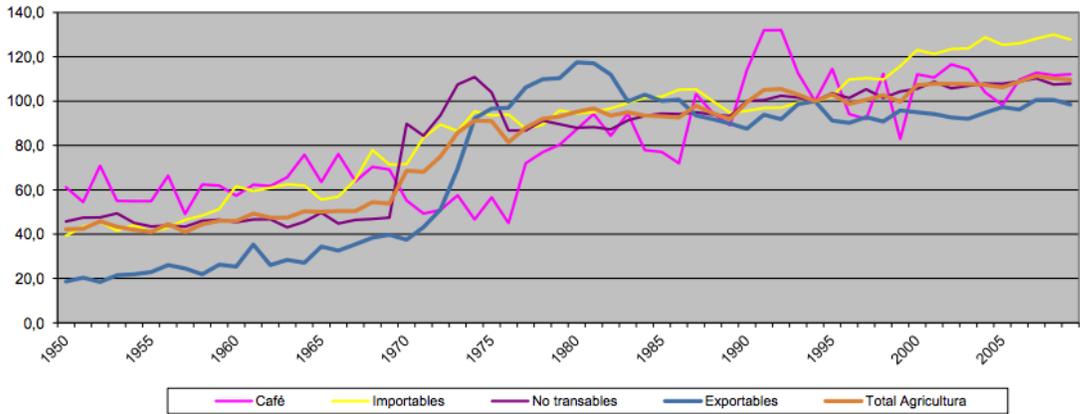
Los gestores de las nuevas políticas del desarrollo económico en la dinámica del libre mercado, encontraron en la producción de café un producto que era eficiente y competitivo para la economía, sin embargo no resolvía los problemas estructurales del mismo sector cafetero, ni mucho menos del sector agrario del país, por problemas estructurales como el de la tenencia de la tierra, la inequidad social y hambre misma.

En concordancia la revolución verde en Colombia evidenció cambios profundos en el rendimiento de la producción agrícola en todos los grupos de productos: aquellos que son importables como el arroz, la cebada, el maíz, el trigo, el ajonjolí, la soya, el algodón; no transables como la papa, el fríjol, las hortalizas, el maní, el coco, el plátano y los exportables como el banano, el cacao, la caña de azúcar y el plátano, conllevando a un aumento significativo tanto de las áreas cosechadas como su respectiva evolución (Fedesarrollo, 2013).

Cada uno de estos grupos de productos y de manera concreta el café, inician un ascenso demarcado desde los años 70, luego potencialmente significativo durante la apertura económica producida desde 1991, como lo evidencia Fedesarrollo (2013) en el rendimiento agrícola entre 1950 y 2009. Efectivamente los rendimientos agrícolas, de

manera concreta el café tiene un aumento exponencial si se compara con otros productos también exportables como lo demuestra la imagen 5, posicionándose nuevamente como un factor indispensable en la configuración agrícola del país.

Tabla 4. Rendimientos Agrícolas por Grupos de Productos 1950-2009. (Tons./Ha.)



Fuente: Fedesarrollo, 2013.

Desde esta perspectiva, el período de apertura económica que viene a determinar los nuevos engranajes de la producción agrícola establece procesos complejos en la reformulación de políticas, ya que estas se formularon en coherencia y cohesión con el devenir de los lineamientos de mundialización económica. A la par, se denota la imposibilidad de realizar evaluaciones de impacto, sea a nivel técnico, social, económico, etc., sobre las consecuencias directas de la revolución verde y la apertura agro con lo cual, las políticas rurales se enfocaron principalmente en objetivos financieros, generando problemas estructurales en las concepciones de nuevas políticas públicas para este sector (CNMH, 2009).

### **.3. Acercamiento histórico del café en Colombia y en la región tolimense**

La consolidación del café en Colombia tiene hondas raíces en la económica colombiana, principalmente hacia mediados del siglo XIX y fortalecida en los primeros años del XX. Los primeros períodos abarcan desde 1880 con la consolidación de cultivos en los Santanderes, pasando por Cundinamarca y Tolima hasta 1910, y afianzándose luego en territorios de Antioquia y Caldas. En efecto, la producción cafetera en estos territorios se da en un período especial latinoamericano, en tanto el café ya era un producto aferrado y comercializado en el sur del continente en países como Brasil o Venezuela (Machado, 2006).

En lo que respecta a la zona del Tolima y Cundinamarca, se generó principalmente una producción de café a través de grandes hacendados y terratenientes, cuya monopolización de grandes superficies de cultivos, generan relaciones de explotación y servidumbre (sistemas semiserviles), donde el campesinado tolimense era vinculado con los indios (jornaleros y peones), y en otros casos surgían relaciones de arrendamiento de parcelas, donde se cancelaba un canon (dinero del producido) por la utilización de la tierra, pero permitía a los arrendatarios ya entrado el siglo XX promocionar luchas por la obtención de la propiedad y la extensión de la siembra del café como producto principal (Machado, 2006).

Las subsiguientes extensiones en los cultivos de café y la creación del gremio y formas de asociación basadas en este producto, permitió la creación de la Federación Nacional de Cafeteros hacia 1927, con aportes estatales y privados propios de los dueños de grandes extensiones de cultivo (Pérez, 2013).

Hacia 1940 el café se consolidó como parte indispensable de la economía colombiana, dado el aumento de producción y las superficies cultivables a los largo y ancho del país, a la par de los cambios generados en el orden político, lo cual tuvo repercusiones no solo en las zonas de cultivo del café, sino relaciono económicamente zonas distantes como puertos, toda vez que fortalecía la economía y el mercado nacional, generando estímulos al empleo, mejorando elementos de infraestructura y coadyuvando a la industrialización (Posada, 2007).

A partir de la mitad del siglo XX el café tuvo dos grandes períodos importantes, el primer período puede ubicarse entre 1956 y 1976 caracterizado por la estabilidad de la producción del café y los respectivos precios internacionales a causa del Pacto Internacional del Café, generando un aumento de más de 3 millones de sacos de café (Torres & Bonell, 2010).

El segundo se ubica entre 1977 y el 2000, caracterizado por la intervención de nuevas técnicas y tecnologías a partir de la revolución verde, a la par de la modificación de semillas y un proceso constante de evaluación y mejoramiento de la producción con fines de exportación. Durante la primer parte de este periodo, las relaciones productivas en el campo se dan en términos “precapitalistas”, en las cuales las haciendas funcionaban como varias unidades productivas, trabajadas por diferentes familias pero con un solo dueño de las tierras (Ramírez, 2009).

Este proceso de transformaciones económicas, políticas y sociales en el país, hace que el sistema de aparcerías y hacendados no sea homogéneo en el país, y su distribución se efectuaba en componentes tales como:

(...) el tablonero no prestaba servicios gratuitos en el cultivo de café, que en otras zonas se ofrecían a cambio del usufructo de su parcela de subsistencia. El acceso a la hacienda dependía de su condición de productor de café. Tenía autonomía y no

estaba sujeto al control y supervisión del hacendado. Y el ingreso del aparcerero era más elevado que el de otros arrendatarios en otras regiones (Ramírez, 2009, p. 19).

Los cultivos sobre las áreas rurales con climas propicios para el desarrollo de la planta, comenzaron a configurar un paisaje cafetero principalmente en las vertientes de las cordilleras andinas. Para los años 60 el incremento de las exportaciones del grano había consolidado el éxito de un sector primario de exportación.

La difusión de las nuevas técnicas empiezan a generar un cambio en los modelos tradicionales de cultivo, la Federación Nacional de Cafeteros impulso una campaña de asistencia técnica, educación y crédito subsidiado para difundir las nuevas técnicas de cultivo generadas por Cenicafe, las cuales consistían en el aumento de la densidad de siembra, el uso de las semillas mejoradas (variedad Caturra), la siembra por curvas de nivel, la regulación y reducción del sombrío y el uso sistemático de abonos químicos.

Debido a las nuevas tendencias ofrecidas por la revolución verde, los nuevos pactos internacionales y el control de plagas, la producción de café en el país crece, pero también los niveles de competencia internacional, países como Brasil y Vietnam adquieren preponderancia mundial y nuevas políticas mundiales surgen en relación al mantenimiento de tasas y precios (Palacios, 2002).

En este sentido, el café en el país ha sido predominante en la producción agrícola a pesar de un descenso relativo que este ha sufrido debido a los cambios evolutivos y de manera específica al desarrollo y la exportación de productos como las flores, el aceite de palma y las frutas (OCDE, 2005). En esa medida el escenario cafetero se transforma estructuralmente, incluyendo cambios de infraestructura determinados por organismos internacionales como Comisión Económica para América Latina y el Caribe-Organización

de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (CEPAL-FAO), potenciando e intensificando la producción (Bacca, 2009).

En lo que refiere concretamente el café en el departamento del Tolima, y en el municipio donde la producción de café es más elevada, el Líbano, los cambios fueron trascendentales hasta la década del 90. Por un lado, el impacto de la revolución verde conllevó a la minimización de cultivos tradicionales y el aumento significativo de las superficies donde se aplicaba, lo cual finalizaría con una producción hacia 1990 totalmente tecnificada.

Tabla 5. Superficie total de cafetales y producción, Líbano, Tolima, 1970-1996.

<b>Año</b>	<b>Área (ha)total</b>	<b>Área (ha) tradicional</b>	<b>Área (ha)tecnificada</b>	<b>Producción municipal (kg)</b>
1970	8.018	7.811	Inicio de tecnificación	4.635.706
1980	10.405	5.608	4.797	15.395.875
1985	10.885	3.356	7.529	14.885.000
1987	10.882	2.725	8.157	9.151.681
1990	10.882	8	10.874	15.897.604
1991	11.599	0	11.599	17.002.141

\* El área total no abarca los cultivos de diversificación.

Tomado de Bacca, 2009.

Los cambios sustanciales en la producción cafetera del Tolima, permitió que en 20 años se transformara la superficie cultivable, cuya medición y examen no solo se realiza en el orden de la cualificación de los cultivos, sino en los efectos que estas prácticas generaron en la organización tradicional en la organización social:

El impacto de la tecnologización cafetera –la entrega de semillas, plántulas, bolsas de polietileno para el cultivo de germinadores, abonos, insumos para la producción y la asignación de créditos– transformó los hábitos cafeteros. El efecto fue una racionalización económica en el uso del espacio y la fuerza de trabajo, lo que a su vez implicó un aumento de la producción y la inversión, erradicando en menos de veinte años las prácticas antiguas propias de una caficultura orgánica o tradicional (Bacca, 2009, p. 160).

De la misma manera, la tecnificación producto de la revolución verde en la caficultura del Tolima generó cambios sustanciales en la estructura socio-cultural y productiva del Departamento, en tanto la gran parte de propietarios eran familias finqueras cuya forma histórica de cultivar los posicionaba como clase media campesina, cuyas posibilidades de ascenso social y económico hacia los años 90 era truncado por su mínima capacidad de endeudamiento financiero y por la imposibilidad de mantener y sostener los costos de producción cafetera (Bacca, 2009). Este proceso tuvo consideraciones económicas graves a todo el departamento, que en términos económicos minimizó las capacidades de las familias tolimenses que pensaban que con los cambios y la tecnificación se tendría un sistema de mejoramiento. Estas consecuencias se vislumbraron en la participación del departamento en el PIB del país el cual pasaba de un promedio anual de 3,1 en la década del 80, al 2,8 en la década del 90, plena apertura económica (DANE, 2015).

Tabla 6. Tolima. Evolución del Producto Interno Bruto. (1981-2013).

Período	Tasa de crecimiento <sup>1</sup>		Porcentaje
	Colombia	Tolima	Participación <sup>2</sup>
1981-1990	3,4	2,4	3,1
1991-2000	2,7	2,8	2,8
2001-2010	4,1	3,0	2,3

Tomado de DANE, 2015.

En la actualidad, estas condiciones permean aún las composiciones económicas de los cultivos del café en el Tolima, por un lado se continua y se aferra la tecnificación de los cultivos, la utilización de agroquímicos, y se potencia desde los sectores empresariales del café, modelos de endeudamiento para los campesinos, que le permitan acceder a las técnicas mundialmente impuestas y reguladas por iniciativas legislativas colombianas. Efectivamente, esta nueva forma de producción que elimina los modos tradicionales de subsistencia y de convivencia en la organización social, tienen consecuencias en los diferentes ámbitos del campo tolimense, que traspasan el umbral de la producción agrícola y se aferra en la composición de las familias y comunidades rurales.

#### **.4. Contexto histórico del departamento del Tolima y el Municipio de Dolores Tolima**

El proceso de ocupación y de asentamiento Europeo en el departamento del Tolima comienza en el siglo XVI, consolidándose por medio de la fundación de ciudades y desarrollándose durante el periodo colonial.

La articulación física de los diferentes núcleos urbanos entre sí y con sus respectivos territorios se logró por medio de la construcción de los caminos reales y del mantenimiento de pasos para el cruce de los ríos; esta infraestructura dio lugar adicionalmente al nacimiento y desarrollo de sitios y lugares que también contribuyeron al proceso de poblamiento (Guzmán, 2004, p. 30).

El territorio Tolimense, por su ubicación se convierte en un lugar de convergencia entre el oriente y el occidente Colombiano.

La región que posee gran variedad de climas, suelos y vegetación, está formada por las llanuras de los ríos Magdalena y Saldaña, limitadas al este y al oeste respectivamente por las comarcas montañosas de las cordilleras oriental y central. En el proceso de mestizaje aunado al hecho de ser esta zona parte de territorio de

frontera (que conoció un proceso colonizador en la segunda mitad del siglo XVIII), fomento el establecimiento paulatino de haciendas y de una población de libres, fue erigido en parroquia en el siglo XVII. Don Antonio de Alcedo estimó su población en 500 vecinos. En el empadronamiento de 1778 se contaron 3669 personas desagregadas en las siguientes castas: 2938 libres, 564 blancos, 154 esclavos y 14 indígenas (Guzmán, 2004, p. 30).

El surgimiento de la población principalmente campesina, se da a partir de un proceso retroalimentado por el encuentro entre las diferentes culturas, las que habitaban éstos campos y las que llegaron con los procesos colonizadores.

Ángela Inés Guzmán en el libro “*Poblamiento e historias urbanas del alto magdalena Tolima*”, reata el proceso de ocupación por parte de los españoles en la región del valle alto del río Magdalena, en cuyas inmediaciones se encuentra ubicado el municipio de Dolores:

El municipio de Dolores Tolima se encuentra enclavado en la cordillera oriental de Colombia y limita con el departamento del Huila, en 1700 fue colonizado por los padres agustinianos en su misión evangelizadora y éste proceso generó un mestizaje entre criollos, indígenas Panches, Coyaimas y Natagaimas (2004, p. 134).

La ocupación del territorio en el municipio de Dolores, se da a partir de una institución otorgada por la corona española a través de las Mercedes de tierra, cuyo principal objetivo era el poblamiento de los territorios alejados de los núcleos urbanos más importantes, se generaban principalmente con la concesión de hatos de ganado y trapiches. En efecto, esto fue parte importante de las primeras ocupaciones indígenas y precisó elementos preponderantes en la función del Municipio.

La fundación de Dolores fue consumada por los padres Agustonianos el 17 de enero de 1700, que dieron el nombre al caserío de "Pueblo de San Antonio Abad del Páramo de los Dolores", aunque el territorio había sido explorado en 1537 por Gonzalo Giménez de Quezada, para ese entonces los primeros pobladores eran los indígenas Ambicaes de las tribus Natagaimas y Coyaimas. La población se halla al sudeste del Tolima, sobre una pequeña meseta ligeramente inclinada de norte a sur

teniendo como guardián el cerro de la Cruz, en la cual termina la serranía de la Guacamaya que la defiende de las ventiscas huracanadas, que en tiempo de verano son muy frecuentes (Página oficial de Dolores Tolima).

En la actualidad y según la información suministrada por la alcaldía del Municipio, Dolores es considerado uno de los más antiguos sobre la cordillera del Tolima.

### **CAPITULO III. COMPOSICIÓN FAMILIAR RURAL EN EL MUNICIPIO DE DOLORES A PARTIR DE ELEMENTOS ETNOHISTÓRICOS EN LA PRODUCCIÓN DEL CAFÉ**

A continuación se expondrán los elementos inherentes a la composición familiar rural en el municipio de Dolores desde elementos etnohistóricos establecidos en los siguientes relacionamientos: un primer contexto histórico sobre el factor de la violencia, seguido del desarrollo rural y agrícola a partir de la producción cafetera y finalmente la relación directa entre la cultura del café y el desarrollo de las unidades familiares del Municipio.

#### **.5. La familia tolimense en el contexto de la violencia política**

Antes del denominado período de la violencia en Colombia, en las diferentes zonas cafeteras del Tolima, eran pocas las personas que buscaban en las ciudades otras posibilidades de formas de vida, en tanto cada finca proporcionaba un nivel de vida estable que brindaba garantías a los campesinos para la permanencia en el campo y en su ámbito tradicional.

En principio, la Guerra de los Mil Días (1899-1902) fue el período donde se comienza a gestar la violencia en el municipio, por esta época se presentó un tiempo de estancamiento que desató una cruel violencia, producto del sectarismo político de liberales y conservadores.

Según relata uno de los entrevistados, la Guerra de los Mil Días, trajo consigo profundas afectaciones a las familias tolimenses, incluida escasez de alimentos, hasta el

punto que los habitantes tenían que alimentarse solo de raíces y animales que cazaban, se refugiaban en las montañas, cuevas, montes y en algunos casos abandonaban definitivamente el pueblo o las veredas. La violencia bipartidista durante varias décadas, generalizó el terror en los habitantes del pueblo y de las veredas, la población se sumió en un profundo letargo y sumisión por la intervención de prácticas deshumanizadas del conflicto. Esta dinámica del conflicto social se puede explicar también al considerarse las formas históricas de apropiación de la tierra y las modalidades de subordinación y resistencia del campesino a tales procesos (Reyes, 2009).

En efecto, la violencia jugó un papel importante en la configuración territorial de la economía del café dado el alto valor de la producción, éste fue un factor determinante para explicar el recrudecimiento de las luchas violentas a mediados del siglo XX. Según lo explica Alejandro Reyes (2009), la configuración histórica de la estructura agraria del café, motivó el despojo de muchas tierras y de las producciones de los campesinos, encubiertas bajo el manto de la guerra bipartidista, lo que produjo el incremento exponencial de las migraciones del campo a la ciudad.

En diferentes municipios del Tolima y en las veredas de Dolores, se han gestado diversas luchas en respuesta a la desigualdad y a la pobreza de los campesinos, para muchas personas incursionar en la vía armada se ha presentado como la mejor opción, éste panorama ha dificultado el devenir económico, social y cultural de la comunidad.

En este sentido, la situación inicial de conflicto en la zona del Tolima y que padecen los diferentes sectores sociales del municipio se ha dado por la ausencia de un Estado que no ha brindado garantías para la preservación de los intereses de la comunidad, y que tampoco ha sido capaz de estructurar reformas de fondo que promuevan el mejoramiento de las condiciones de vida del sector rural.

Desde esta perspectiva, y a medida que aumentaban los cafetales en la zona, se incrementó la mano de obra y de recolectores; pero también se hizo extensiva la pobreza rural, el hambre y la desigualdad. Cuando ésta industria estaba en auge, las políticas liberales y conservadoras, ambas ambiciosas, incentivaron la propiedad privada concentrando las mejores tierras para los cultivos del café y el enriquecimiento de los propietarios; ésta situación generó oleadas de violencia que acabó con la vida de muchas personas en la región sur del Tolima; los llamados caudillos politiqueros promovían asaltos violentos en contra de sus adversarios políticos y de éste modo se fue gestando la llamada violencia partidista en la región. Los jefes de los partidos liberales y conservadores abanderados se tomaban pueblos enteros e impedían el tránsito de región a región, las penas por transitar regiones opuestas al partido que se pertenecía o por transgredir la ideología política eran crueles y despiadadas (Zuleta, 2006).

En 1946 el Partido Liberal perdió las elecciones, a partir de ese momento arreció el enfrentamiento entre liberales y conservadores, profundizado en 1948 el asesinato de Jorge Eliecer Gaitán provocando la agudización del fenómeno de la violencia bipartidista, sobre todo en el sector rural.

Un habitante del Municipio de Dolores relata:

Los pueblos que eran de tradición liberal sufrieron arremetidas por parte de los conservadores. El pueblo liberal desarmado, sin protección del estado, al verse perseguido y amenazado, para defenderse de los conservadores tuvo que enmontarse, después los liberales conformaron grupos de asalto en contra de la ofensiva conservadora, guardaban mucho resentimiento, a éstos grupos los llamaban Chusmeros (Campesino, Noviembre de 2015, 76 años).

Para ese entonces el gobierno y el Partido Conservador creó un grupo armado de élite que existió durante los primeros años de la violencia hasta el gobierno de Gustavo Rojas

Pinilla, conformado por campesinos conservadores, la policía se politizó y se crearon los Chulabitas encargados del exterminio liberal o chusma<sup>2</sup>. Durante el gobierno de Gustavo Rojas Pinilla se dio pie a las negociaciones con las guerrillas liberales, algunos regresaron a sus casas, otros fueron asesinados por su historial en la militancia liberal o chusmera. Quienes no volvieron a sus hogares se devolvieron para el monte y la guerra siguió vigente.

En otro relato de un habitante de la vereda la Guacamaya, comenta con gran claridad:

Si viví la violencia y la recuerdo claramente, cuando mataron 18 personas a finales de los cincuentas donde actualmente queda la cruz (ver foto), todos los finados eran liberales, mientras mi padre ordeñaba ese día, fue avisado por un hombre que le dio la noticia, entonces se armaron con algunas personas más y fueron en la búsqueda de los asesinos: mi papá en esa época era acérrimo liberal y hacia parte de los que cuidaban la vereda de las incursiones de los “pájaros” o policías conservadores, que habían sido los mismos que cometieron la masacre; entonces hacían guardia en el cerro y desde allí daban aviso a la comunidad cuando se acercaba gente sospechosa, ellos hacían sonar el cacho o disparaban y así la gente tenía tiempo de huir al monte mientras pasaba el peligro, en esa época quemaban casas, violaban mujeres y niñas y asesinaban a machete como a todos los de la masacre mencionada, (...) por tanto maltrato la gente se organizó, estaban Garabato, don Chinche, Chicharra, Martín Trujillo, Flecha Palmira, Gustavo Naranjo, Tarzan, el Mariachi y otras personas de los llanos Orientales, estaban mal armados pero formaron un ejército con algunas cuantas escopetas de fisto, sus machetes y guardando mucho rencor, ellos también incursionaron en pueblos conservadores y descargaron su odio con esa gente (Campesino, Noviembre de 2015, 60 años).

De éste modo entre los períodos de 1900 a 1950, se generalizó el terror en los campos del país, muchas personas murieron a causa del sectarismo político y en ocasiones las personas que participaban en los actos de violencia ni siquiera tenían claro el significado de su quehacer político. Fue en éste período de la violencia bipartidista cuando empiezan las primeras migraciones del campo a la ciudad. Habitantes del pueblo y de las veredas se desplazaron de sus hogares debido al temor de convertirse en víctimas de la violencia; como las familias por lo general eran extensas, las niñas-adolescentes y las mujeres jóvenes tenían prioridad en el éxodo por lo vulnerables en el conflicto, ya que podían ser ultrajadas

---

<sup>2</sup> Como también eran denominados los liberales.

o raptadas, se cometían atrocidades contra de la mujer; la mayoría de mujeres de ésta generación no volvió a sus hogares, algunas conformaron sus familias principalmente en Ibagué o Bogotá, otras familias campesinas abandonaron el campo y algunas fincas poco a poco fueron en declive, se desmontaron o las vendieron a muy bajos precios (Bello & Villa, 2005).



Foto 1. Conmemoracion de la masacre perpetrada por los Conservadores. Cruz en conmemoracion de la masacre perpetrada por los “pajaros” en abril de 1958. Carretera via a la vereda de San Jose. Febrero de 2013 en la

Como se ha visto, el panorama social y económico del sector rural cafetero del municipio de Dolores se ha conformado al margen del conflicto, ésta situación agudizó el fenómeno del desplazamiento del campo a la ciudad sobre todo de la población más joven durante la primera mitad del siglo XX, en los períodos de 1950 a 1970 el pueblo se sumió

en una profunda marginalidad, la pobreza provoco que la gente buscara otras opciones, nuevas alternativas de vida diferentes al campo en un contexto urbano.

La violencia política en el Tolima se suscribe hasta finales del siglo XX y principios del XXI, reproducida efectivamente por los diferentes grupos legales e ilegales, afectando la composición familiar, generando desplazamientos, abandonos de tierras, rupturas familiares, alejamientos, entre otras, situación que ha sido vivida directamente por varios habitantes desde los inicios hasta la actualidad:

Si me toco todos los tiempos de violencia en el pueblo, siempre viví aquí, nunca me fui de mi casa y por eso siempre estuve en el conflicto, desde los periodos de la violencia entre godos y liberales hasta las más recientes a partir del 2003, la policía se enfrentaba a la guerrilla y desde mi casa veía como destruían el pueblo, la gobernación , la alcaldía , el banco agrario, la estación de policía, el carro rojo que rodaron hasta la estación de policía, todo lo vi como quedo destruido cuando salí de la casa, había gente muy asustada y algunos quedaron como locos (Ama de casa, Noviembre de 2015, 50 años).

Esta dinámica histórica de la violencia, ha generado en los campesinos de Dolores incertidumbre e inseguridad en el trabajo agrícola, desde finales de 1990 hasta aproximadamente el 2003, donde las incursiones principalmente guerrilleras y militares, venían afectando directamente el trabajo en el campo, pero también el imaginario social de las familias. Afectó por ende, la construcción, la unidad y la composición propia de la familia, pues a partir de allí, las rupturas entre padres e hijos, los desplazamientos y los quiebres familiares en torno a la improductividad de sus siembras se hicieron una constante:

Si, por eso me fui, porque las condiciones de trabajo disminuyeron alarmantemente, la gente abandonó los campos (...) me tocó salir por la situación económica de esa época (...) Pues llegaron muchos problemas de inseguridad, mis padres y hermanos estaban muy intranquilos en el pueblo, por lo que buscaron nuevas rutas para trabajar, mis padres si se quedaron (Campesina, Noviembre de 2015, 58 años).

A pesar del conflicto, gran cantidad de familias han logrado mantener sus fincas en óptimas condiciones de producción de café, de cuidar las casas los animales y la tierra, de defenderse de los ataques e incursiones de sus enemigos políticos o de huir, eran campesinos viviendo una guerra alimentada por el resentimiento de generaciones anteriores, odios y pugnas, avivados por el sectarismo político en el pasado, y en la actualidad por la incursión de grupos ilegales, el control territorial y la presencia multinacional.

## **.6. Familia en Dolores Tolima desde mediados del siglo XX**

La conformación y composición familiar rural en el municipio de Dolores Tolima tiene un contexto histórico relacionado a los modelos agrícolas, impulsados principalmente por las estructuras hegemónicamente culturales en la zona, y por ende desde la lectura etnográfica a tiende a los procesos de resignificación del territorio en el cual se insertan componentes tales como el arraigo y la preservación de valores culturales.

La estructura familiar tolimense, constituye por ende elementos centrales del sistema económico agrícola, en el cual se forjan y se reproducen las relaciones predominantes en los procesos locales, regionales e incluso a nivel nacional, que en este caso en particular se suscribe a las relaciones directas con la producción y el cultivo del café (Llanví & Pérez, 2005). Parte inicial de la re construcción histórica sitúa la unidad familiar tolimense como elementos intrínsecos del desarrollo de la caficultura y las haciendas cafeteras.

Desde la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX (Bacca, 2004) el sistema de haciendas tolimense tenía como objetivo y destinación la producción de café, cañas y pastos artificiales, cuyo sistema laboral de funcionamiento era a partir del denominado

“tablón”, el cual era definido como un área de paso de los cultivos donde pasa un tiempo determinado según cada producto para luego ser sembrados de manera directa y definitiva en otra área.

Este sistema laboral no solo era complejo sino de alto valor para los dueños de los grandes territorios sobre todo en la zona de Dolores y el Líbano, lo que llevó a que dicho sistema fallara en tanto los agricultores no poseían la capacidad ni los elementos tecnológicos que requería los procesos de estabilización sobre todo cafetera en las grandes extensiones, y cuyo resultado fue el fraccionamiento del territorio, siendo luego adjudicado a los trabajadores que hacían de tabloneros y estos a su vez, componían unidades familiares agrícolas que trabajaban en el sistema de haciendas desde sus inicios históricos.

La unificación de la fuerza de trabajo familiar, a través de este sistema de fraccionamiento, junto al manejo de las haciendas, se fortalece y permite la confirmación de nuevos procesos de manejo bajo las dinámicas de aparcería familiar. De manera particular en el municipio de Dolores, la aparcería familiar los situaba como propietarios de los terrenos específicos en los que estos desarrollaban la actividad familiar agrícola y dada la mínima densidad poblacional y capacidad de trabajo a principios del siglo XX, se quiebra definitivamente el sistema laboral por haciendas, estableciéndose parcelas como la forma predominante de la organización laboral, social y productiva del municipio (Bacca, 2004).

El sistema parcelario trajo consigo elementos de cierta autonomía territorial para las familias, y por ende, las producciones se suscribían a los intereses de estas, pero también a la dinámica comercial impuesta por las grandes estructuras de producción, por lo cual, fue la cultura cafetera el eje dominante de la creciente producción de café, coadyuvada también

por la demanda externa y los procesos de exportación, afectando de manera directa prácticas locales y tradicionales.

Desde esta perspectiva la composición familiar (Ver Genograma en p. 58) en el municipio de Dolores Tolima se encuentra enmarcada por sus prácticas rurales y la producción agrícola, por lo tanto dicha composición esta aferrada de manera específica a la división social del trabajo para cada uno de los miembros de la familia: en primera instancia el hombre tiene una relación patriarcal y directamente estrecha con las actividades productivas, asumiendo la responsabilidad de la productividad cafetera, trabajando específicamente en las labores de la producción como: acondicionamiento de terrenos para los cultivos, labores de siembra, mantenimiento de los cafetales, recolección del grano de café, entre otros; la mujer asume labores del hogar, tales como la preparación de los alimentos para la familia y los trabajadores, labores domésticas como servir la comida, lavar la losa, barrer los pisos, y efectivamente el cuidado de los menores.

Esta primera composición de familia, establece la relación de género a partir del cumplimiento y desempeño concreto en el desarrollo de la denominada cultura laboral cafetera: *“La familia no tiene la costumbre de sembrar productos diferentes al café, para ayudarnos en épocas de crisis tenemos un negocio familiar que es una tienda y con eso tenemos ingresos adicionales a los de la producción de café”* (Campesina, Noviembre de 2015, 58 años).

Este relacionamiento de género en el contexto rural del municipio de Dolores posee una férrea estructura en el cual se mantiene y se reproducen constantemente los roles y el conjunto de valores y normas sociales para hombres y mujeres, los cuales determinan los modelos de la organización social, por un lado los hombres adultos organizan, dirigen y mandan en la generalidad de los aspectos familiares y productivos, las mujeres atienden a las

labores domésticas y el cuidado de los niños, y los hijos aumentan tareas domésticas y productivas dependientes a variables como sexo y edad (Bacca, 2004).

En los estudios psicológicos de Esperanza Huepa cuando se refiere a la cultura cafetera y el ordenamiento social y familiar en este espacio, expresa su conformación como un elemento típico de organización familiar, relacionado de manera directa con el androcentrismo, profundizando relaciones de desigualdad e inequidad entre géneros y minimizando el rango de acción de las personalidades y géneros al interior de la familia (2008).

En el proceso de recolección de la información, parte de las entrevistas permitieron evidenciar que tanto la conformación familia, como el entorno de la cultura cafetera, fueron dos componentes inherentes el uno del otro para el desarrollo de una cultura familiar agrícola. Este caso es expuesto de manera histórica en la finca de la Guacamaya, la cual es uno de los territorios más antiguos de la vereda. Sus orígenes se remontan quizás a períodos de la República; su arquitectura es rustica y está dividida en dos espacios que conforman dos sitios de vivienda juntos “la casa vieja” y “la casa nueva” (Ver imagen 2); la primera según testimonios del señor David Yepes, fue una guarnición militar del brazo liberal durante el período de la guerra de los mil días. La casa está construida en bareque y madera, de gran tamaño y espaciosa, las paredes están resanadas con cal, los pisos son en cemento pero según los relatos recolectados, por muchos años fueron de tierra pisada, el techo es de teja de zinc; ésta casa ha sido transformada en varias ocasiones, sobre todo en la época donde la finca producía abundantes cargas de café; la denominada “casa nueva” fue construida en la segunda mitad del siglo pasado entre los años de 1950 a 1960 por la época de la bonanza cafetera en el municipio, está construida en cemento y material, es más

pequeña que la casa vieja, y en ella vive la actual dueña de la finca con algunos de sus hijos  
(Campesino, Noviembre de 2015, 76 años).



Foto 2. Compartiendo en familia y con vecinos en la finca la Guacamaya en la parte trasera de “la casa vieja” y la actual. Foto superior izquierda: Compartiendo en familia y con

vecinos en la finca la Guacamaya en la parte trasera de “la casa vieja”, foto del año 1945. Foto superior derecha e inferior centro: Hoy luce así. Foto de la casa vieja de la finca la Guacamaya. Febrero de 2013

En esta finca, desde los años 30 la organización familiar ha funcionado de acuerdo a la organización del trabajo cafetero. Por un lado, toda la unidad familiar estaba a cargo de la finca y de la producción de café, vinculada directamente a la demanda de este oficio: evacuación de terrenos, siembra, mantenimiento de los cafetales y recolección, para este último e incluso en la actualidad, son contratados de manera periódica jornaleros y peones, quienes se encargan de recolectar el grano de las cosechas y permiten un control directo y constante de las diferentes plantaciones.

Entre los años de 1950 y 1970 la finca la Guacamaya se caracterizó por ser una de las más eficientes en la producción de café. En las épocas de bonanza cafetera llegaban trabajadores de otras zonas de la región en busca de contratos para las jornadas de recolección, a éstas personas se les adecuaba un espacio en la finca mientras pasaba la temporada de desgrane, algunas personas incluso llegaban a la vereda con sus familias completas en busca de oportunidades de trabajo. La casa estaba habitada por once personas del núcleo familiar, dos trabajadores radicados en la finca y por las personas de paso ocasional a las cuales, la matrona de la finca contrataba para los oficios domésticos que demandaba la producción de café, en ocasiones se trataba de una familia completa (Campesino, Noviembre de 2015, 76 años).

Efectivamente, el núcleo familiar estaba constituido bajo la asociación para el trabajo, lo cual a su vez, iba desarrollando nuevas relaciones de amistad, solidaridad, apoyo y compadrazgo en toda la comunidad. A la par, la conformación de la familia contaba con las mujeres mayores y ancianas, las cuales permanecían en los hogares al tanto de las labores

domésticas, del cuidado y la educación de los niños, y eran las principales encargadas de la transmisión de saberes tradicionales asociados al manejo de plantas medicinales, estando también al tanto de la siembra y cuidado de las huertas caceras.

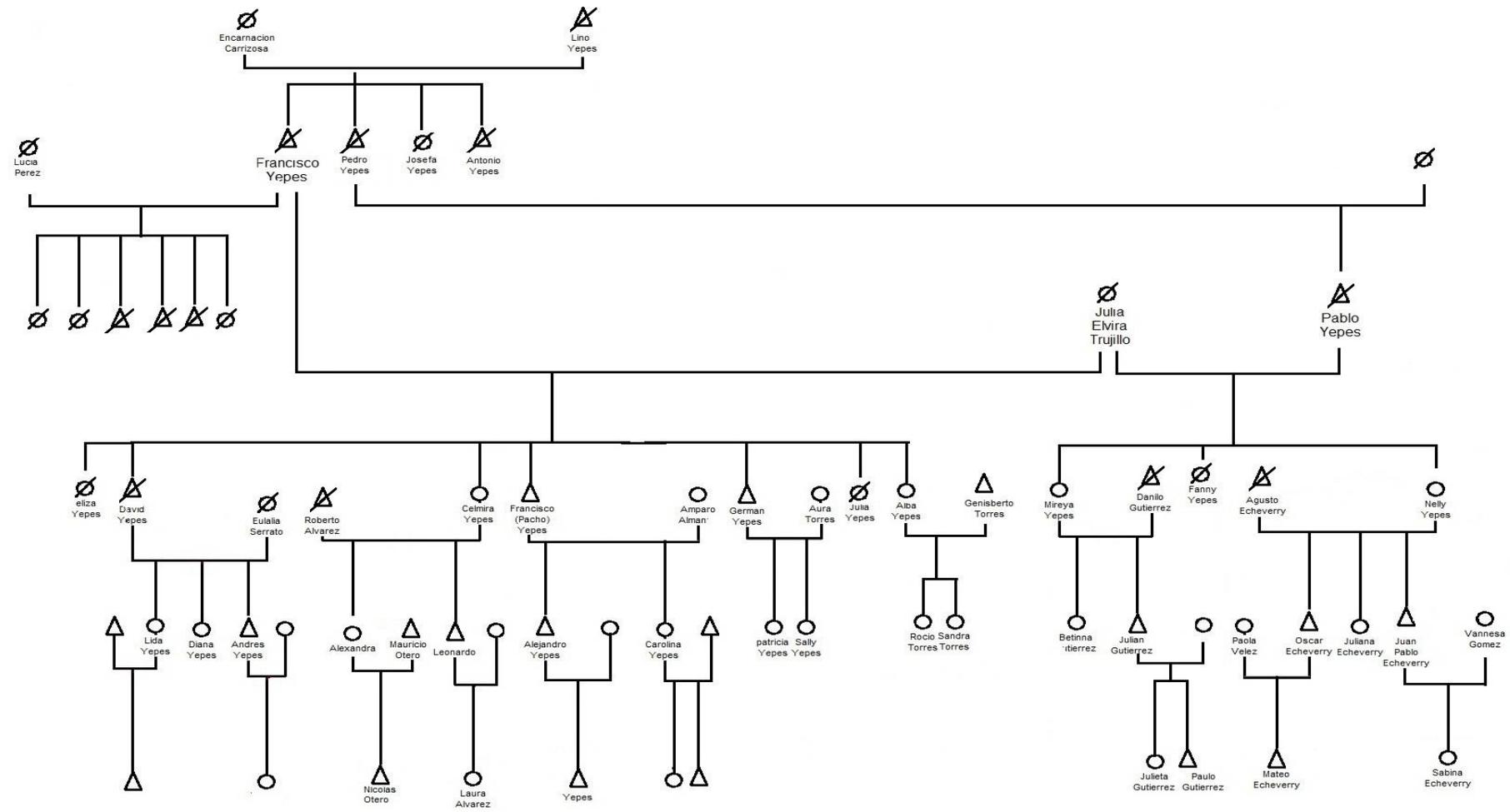
Llama la atención en el relacionamiento familiar en la finca de las Guacamayas y como presentación general del municipio de Dolores, un alto número de hijos que incluso funcionan y contribuyen como fuerza laboral activa de las reproducciones sociales, y en cuya organización se tejen profundos lazos familiares. Se trata por ende de familias extensas que incluyen hasta 10 hijos, cuya distribución de oficios se producía a partir del género: *“Mi madre tenía toda la atención en el hogar y dirigía empleados (trabajadores y empleadas domésticas) mis hermanos estudiaban y en vacaciones ayudaban en algunas labores menores”* (Campesino, noviembre de 2015, 76 años).

En el siguiente Genograma, se logra observar uno de los núcleos familiares más grandes de la vereda la guacamaya; la familia Yepes. Efectivamente se evidencia una gran descendencia, articulada fundamentalmente a los trabajos tradicionales de género. De manera concreta, la investigación y el proceso de entrevistas, permitió establecer que la familia Yepes es una clara representación de la familia tradicional del Tolima. Principalmente se debe a que la unidad familiar tuvo procesos de organización inherentes a la producción del café.

De la misma manera, la necesidad de crear espacios más amplios en la casa, y por ende el surgimiento de la “casa nueva”, como una extensión espacial pero también un poco más moderna. Esta organización espacial, le permitía a la familia Yepes, mantener una relación

directa con la producción de café y en épocas de bonanza, dada la amplitud del espacio, cobijar peones y sus familias para la recolección.

Imagen 2. Genograma Familia Yepes. Vereda la Guacamaya. 2015.



Debido a la extensión de las familias, el espacio físico de las casas era amplio, con bastantes habitaciones y patios en la parte central de las casas. La estructura estaba determinada por una serie de divisiones básicas de columnas.

Las mujeres dormíamos en una o dos habitaciones acompañadas por mi mamá y los varones en otras habitaciones, el comedor se usaba para toda la familia, la cocina era sitio de reunión a la luz de una vela. Los señores interpretaban la guitarra en una banca frente a la casa (Ama de casa, noviembre de 2015, 58 años).

Así mismo, la cocina se caracterizaba por el horno de leña (Ver foto 3). Efectivamente el espacio de la vivienda también estaba determinado por las divisiones de género, incluso profundizándolas:

Las mujeres siempre estaban al tanto de las labores de la casa, acostumbradas a cocinarle a 30 y 40 personas, haciendo o arreglando prendas de vestir, cuidando los hijos, también como recolectoras de café, los hombres trabajando en las tareas pesadas que requiere el café, recolección, hoyadas, siembra, construcción, etc. (Ama de casa, noviembre de 2015, 50 años).



Foto 3. Horno en iglú de leña en la cocina de “la casa vieja”. Horno en iglú de leña en la cocina de “la casa vieja” de la finca la Guacamaya febrero de 2013, el horno fue reconstruido porque el “original” se derrumbó en el año 2012

Las viviendas tenían en su mayoría techos de bareque, transformándose con el tiempo en techos de zinc y adobe, condiciones que permitía también evidenciar una óptima producción y bonanzas del café en la zona. A la par, gran parte de las viviendas tenían una huerta que les permitía sembrar en pequeñas cantidades verduras (lechuga, zanahoria, remolacha) que complementaban la ración alimentaria de la familia.

En su gran mayoría, la ración alimentaria de las familias estaba compuesta por frutas, granos en general, tamales, pollo campesino, maíz, yuca y hortalizas, lo que permitía según los entrevistados, el mantenimiento de una buena salud para todos los miembros de la familia, diametralmente diferenciados con las raciones alimentarias actuales, donde se establecen los químicos como principal motor de crecimiento agrícola, y distan de los elementos propios de amabilidad de la cultura campesina tolimense:

La comida típica que teníamos eran tamales, lechona, queso, leche, chucula, cuando había buenas cosechas que eran muy frecuentes abundaba las carnes, incluso los peones tenían mejores ingresos (...) La alimentación ya no es la misma de antes, empezando porque está llena de químicos y produce muchos perjuicios para la salud, ya no se abona de manera orgánica, limpia, además hay muy malos pagos a los trabajadores y poco trabajo pero porque a los finqueros también los tocó la crisis, la calidad de vida ha disminuido mucho de cuando yo era joven hasta hoy (Ama de casa, noviembre de 2015, 50 años).

En lo que respecta a la composición familiar de los hijos, estos en principio se adecuaban directamente a los elementos básicos de la producción cafetera, y en lo que respecta a las posibilidades de acceso a una educación formal eran mínimas debido a la precariedad de las instituciones escolares en el municipio, siendo por lo general una actividad mínima en las familias.

En una entrevista efectuada en esta finca, el actual propietario establece la línea histórica de tres generaciones, haciendo énfasis en las conexiones internas familiares, sobre todo a través de los hijos de la siguiente manera:

Julia Elvira, mi madre fue una campesina nacida en Dolores, vivió siempre en función de sus hijos y de estar al tanto de los trabajos requeridos en la producción de café en la finca la Guacamaya. Se casó dos veces, la primera vez con Fráncico Yepes, dueño de las tierras de la finca la Guacamaya, de éste matrimonio nacieron en su orden Elizabeth Yepes, David Yepes, Francisco Yepes, Celmira Yepes, German Yepes, Julia Yepes, Alba Yepes, cuando su primer esposo fallece, se casa nuevamente con el primo hermano de su primer esposo: Pablo Yepes y de su segundo matrimonio nacen Fanny Yepes, Mireya Yepes y Nelly Yepes. Su segundo esposo es asesinado en los llanos orientales cuando las tres niñas de éste matrimonio estaban muy pequeñas (Campesino, Noviembre de 2015, 76 años).



Foto 4. La familia Yepes en el patio de la “casa vieja”. **Descripción de la foto:** En el patio de la “casa vieja” la señora Julia Elvira Yepes y sus hijos, a la derecha David Yepes y Francisco Yepes “Pacho”, foto del año 1945

En efecto, las posibilidades que los hijos fueran enviados a estudiar a la capital del país era posibilidad solo de algunas de las familias cuya estructura económica permitía dichos gastos, y aun así constituía un gran esfuerzo. Según los datos proporcionados por las entrevistas, aquellas familias que tenían más de cinco hijos, solo dos de ellos en promedio accedían al sistema educativo dentro o fuera del municipio.

El elemento educativo fue a su vez, coadyuvante para el mejoramiento del transporte entre las veredas y propició formas de organización para la comunidad:

Cuando los jóvenes comenzaron a salir a Bogotá a estudiar, la carretera y el sistema de transporte empezaron a desarrollarse. Los jóvenes que entraban a estudiar se alistaban en el mes de febrero, tomaban su equipaje, (eran muy comunes las maletas de cuero y los baúles de madera), salían en un bus escalera o chiva hasta el municipio de Saldaña y allí esperaban el tren que llegaba de Neiva y recogía a las personas de Purificación, Prado y Dolores; el tren por esa época del año se llenaba principalmente de niños y jóvenes que estudiaban en Bogotá, El viaje de Dolores a Bogotá duraba todo el día, los niños eran acompañados a la capital por alguno de sus padres o un adulto encargado de llevarlos hasta el colegio donde eran internados (Campesino, noviembre de 2015, 76 años).

En este sentido, la educación empezó a jugar un papel importante en la configuración de la familia y el futuro mismo de la producción y constitución de los núcleos. Por un lado, la generación de expectativas por parte de los padres en lo referente a que los hijos pudiesen estudiar, generalmente en internados, y por ende, posibilitar márgenes más amplios de progreso para ellos, situación que dificultaba las condiciones socio-económicas de las familias pues el costo del mantenimiento era alto, e imposibilitaba la inversión de dineros en la siembras y cosechas. En concordancia, varias familias tuvieron que acceder a préstamos informales con personas “adineradas” del municipio o formales a través de la Caja Agraria, dejando como prenda la parcela y en muchos casos, perdiendo las tierras debido a los intereses de los créditos y la baja rentabilidad de las cosechas, sumado al valor y los costos del componente educativo de los hijos.

A la par la problemática se extendió, por un lado la educación de los jóvenes conducía al imaginario de la familia a un ideal de posible progreso, siendo preponderante en su conformación, por lo cual y dado el sistema precario del pueblo y los altos costos de manutención en otro espacio educativo, varias familias consideraron el éxodo de sus hijos como la mejor opción de vida, muchas personas jóvenes se fueron del pueblo y se radicaron

definitivamente en otras regiones, la mayoría conformó sus hogares lejos del campo, teniendo repercusiones profundas en la composición familiar rural.

La integralidad de situaciones socio-económicas y culturales de las familias del Tolima, implicó también una movilización constante al estilo nómada de varias familias, las cuales hacían recorridos por las diferentes fincas y parcelas en las temporadas de recolección, en búsqueda de trabajo. Varias de estas familias eran compuestas por hijos entre los 15 y 17 años de edad, que dependientes del género, se situaban de manera tradicional en la organización social, los hombres en los trabajos directos de la producción del café y las mujeres en los quehaceres domésticos. Esta movilización de familias no solo se efectuaba en el municipio de Dolores, ya que estas iban en busca de trabajo para toda la familia por distintos municipios y regiones como el Huila y los Llanos orientales (Campesino, noviembre de 2015, 60 años).

Los anteriores factores, son ejemplificados en la finca la Guacamaya, en primer lugar los hijos de la matrona realizaban estudios en Ibagué, y debido al envejecimiento y al declive de la producción del café en la finca a falta de mano de obra directa, sumado al establecimiento de los hijos en otras ciudades, a la ruptura de las relaciones entre familia, producción agrícola, transformó la finca en un territorio abandonado. En la actualidad, gran parte de esta finca ha sido vendida, manteniéndose solo los terrenos de uno de los hijos, quien ha sido parte fundamental en esta reconstrucción histórica y quien mantuvo hasta hace poco tiempo la producción de café y otros productos (Ama de casa, noviembre de 2015, 50 años).

**CAPÍTULO IV. RESISTENCIAS EN LA FAMILIA RURAL DEL MUNICIPIO  
DE DOLORES TOLIMA FRENTE A LAS POLÍTICAS AGRARIAS  
CAFETERAS COLOMBIANAS**

**.7. Siembras y cultivos alternativos**

Jairo Tocancipá en el texto titulado “Los estudios campesinos en la antropología Colombiana 1940-1960”, establece algunos aspectos relevantes del campesinado colombiano y su relación con el estudio antropológico. Según el autor, ciertos componentes del denominado “externalismo”, comprendido como influencias de tipo socioeconómico, político o tecnológico que afectan de manera directa la movilidad y la composición del campesinado, han sido fundamentales en los estudios y primeros acercamientos antropológicos al contexto rural, en el cual se hace una referencia particular a luchas campesinas de los años treinta, la incorporación del movimiento campesino en las violencias de los años cuarenta y cincuenta, su participación en movimientos insurgentes en los años sesentas, como ejemplos concretos del estudio externalista del campesinado en el país. De la misma manera, el autor establece los componentes “internalistas” como el estudio de los factores internos propios en la cultura campesina que van desde los elementos religiosos, la oralidad, las prácticas agrícolas, la idiosincrasia, la personalidad y efectivamente la composición familiar (1998).

Evidentemente el planteamiento inicial de Tocancipá sitúa los elementos externos y los agentes institucionales políticos y económicos como factores macro que afectan el orden micro de la cultura y composición campesina, mientras que los elementos internos son una

consecuencia lógica y resultado de los agentes externos. Este planteamiento es reiterativo si se atiende a la influencia actual de las macro estructuras:

En esta realidad están desapareciendo el campo y la ciudad como espacios diferenciados debido a que hay una urbanización del campo evidente a partir del incremento de las ocupaciones no agrícolas, la irrupción de los medios masivos de comunicación hasta regiones apartadas y el establecimiento de redes sociales, frente a un escaso desarrollo urbano que junto con los procesos de hibridación cultural ruralizan las ciudades; hay un uso común de tecnologías; hay poblamiento en las periferias de las ciudades extendiendo la profusa división entre centros urbanos y rurales y hay un requerimiento internacional de aplicación de políticas de conservación del medio ambiente (Castañeda, 2012, p. 38).

Ciertamente, la caracterización del estudio de Tocancipá constituye un referente importante para la revisión bibliográfica y los principios disciplinares de la ciencia antropológica en el país, pero para efectos del presente apartado de investigación establece la necesidad de vincular los componentes “externalistas” e “internalistas” sin un efecto jerarquizado. Esta situación obliga a pensar en el estudio antropológico de la familia tolimense a partir de sus modificaciones internas son solo un producto de las políticas económicas y públicas externas e impuestas desde la fuerza del territorio, a través de la violencia o de la descomposición gradual de los ejes históricos tales como la relación con la siembra del café y los profundos lazos agrícolas.

Ahora bien, plantear en ese caso un análisis sobre las resistencias que emergen en la familia rural del municipio de Dolores Tolima frente a las políticas agrarias, es intentar asumir que las resistencias no necesariamente surgen desde el enfoque “internista” ni tampoco nacen como respuestas al orden “externalista”, –o no como único desenlace-, sea de la revolución verde o las políticas de mercado de café y la producción agrícola en general.

Esto se refleja en las diferentes actividades que se asumen en la actualidad como procesos “resistentes” utilizados por las familias y asociaciones campesinas en Dolores, en tanto no necesariamente emergen en contraposición coyuntural o estructural, sino que ya estaban inmersas en la constitución cultural de las familias tolimenses.

Para tal efecto, la conceptualización base sobre el término resistencia debe permitir ubicarlo en el estudio de la antropología como una característica cultural y política, afianzada en raíces históricas que en la actualidad logran desviar las relaciones de poder de los agentes “externalistas”. De esta manera la resistencia como concepto articulado a la cultura no se enmarca en una negación de las relaciones de poder que se tejen en el campo tolimense, sino más bien opta por la generación de **otras relaciones de poder** que le permiten a los campesinos y sus organizaciones no ser “capturados” por las imposiciones empresariales o institucionales, y por ende impedir fijarlos en una relación de dominio total (Piedrahita, 2012).

Es por ello que la resistencia que aborda el presente trabajo no se desarrolla como una negación a las políticas públicas sobre el café, concretamente al monocultivo, la utilización de químicos y plaguicidas, sino como procesos de afirmación histórica de la cultura campesina que logran desviar, minimizar y pensarse prácticas alternativas, diversas y plurales de cultivo, como se observará en algunos de los planteamientos de la vereda de la Guacamaya (Cadahia, 2013).

#### **.8. Posibles resistencias en el orden de lo alimentario y agrícola**

Parte de los procesos de resistencia de las familias del Municipio se encuentran ubicados en diferentes niveles, pero todas desde la perspectiva agro y cultural.

Evidentemente el café desde épocas históricas ha sido el producto por excelencia, potenciado además por las políticas públicas de mercadeo nacional e internacional que proponen el territorio del Tolima como un escenario rico para la producción, llegando a la imposición del monocultivo como única posible forma de sostenimiento económico para las familias. Esta situación establece que las tierras sean determinadas solamente para la siembra del café y predispuestas incluso para complejizar la consecución de otros productos necesarios y vitales para la alimentación familiar.

Anteriormente se sacaba de todo un poco, a parte del café habían otros cultivos que aseguraban la comida de muchas familias, entre surco y surco de café se sembraba plátano, maíz, frijol, las fincas eran muy completas, el mercado también tenía muchos productos que la gente producía en las mismas veredas, ya no, ahora solo se cultiva café y como es de tanto tiempo y dinero para que prosperen las nuevas variedades, la gente ya no quiere sembrar otra cosa porque el café les quita toda la energía, el campesino de ahora no quiere o no le queda tiempo para cultivar la comida (Campesino, Noviembre de 2015, 65 años).

Al monocultivo del café y la monopolización del territorio para su producción, se le suma el encarecimiento constante de ciertos productos de la canasta familiar, como consecuencia de los intermediarios y de la lejanía de los mercados de abastos que se ubican fuera del municipio.

La gente se dedicó solo a la siembra del café, no más, anteriormente se sembraba con juico la comida, lo básico que daba más seguridad a las familias, pero como la gente solo quiere plata ya no siembran algo diferente porque la comida no tiene salida en el mercado, todo lo compran en la galería muy barato o no lo compran, la gente muchas veces se queda con sus productos sin vender, pero el café siempre se vende, así sea pasilla, el campesino va a la fija con el café, eso acostumbro a la gente a sembrar solo café y a olvidarse de las huertas y de la comida (Ama de casa, Noviembre de 2015, 50 años).

Teniendo en cuenta ese contexto de crisis que atraviesan las familias de caficultores en el municipio, parte de las conversaciones y diálogos con los campesinos permitió tener una percepción de la vida rural, la cotidianidad y el reconocimiento de las fallas del modelo cafetero.

Para comprender este escenario, es preponderante analizar el tema de la alimentación en las veredas del municipio, sobre todo si se tiene en cuenta que la mayoría de los alimentos para el consumo y para el mercado no tienen una génesis local. En el municipio el abastecimiento de los alimentos depende de las producciones externas, los alimentos provienen de diferentes regiones como el Huila, los Llanos orientales y de mercados urbanos como el de la Central de Abastos de Bogotá. La mayor parte de los alimentos cultivables que consumen los habitantes de Dolores no son sembrados en el municipio, los alimentos como verduras y hortalizas son de elevado precio en los mercados locales puesto que son llevados hasta al pueblo desde otras regiones, por otro lado los precios de los alimentos son elevados ya que es considerable la distancia que hay entre el municipio y cualquiera de los centros urbanos o municipales de distribución, como los de Ibagué o Neiva y también dadas las condiciones de difícil acceso a la zona por la precariedad en las vías, profundiza la difícil movilidad de la comunidad. Este factor ha llegado a modificar la percepción del trabajo campesino en los cultivos que no son expresamente del café, minimizando el valor y la comercialización de otros productos, en el cual, el pago por su producción es menor de aquella que viene de otras ciudades:

Si un campesino llega a la galería con un racimo de plátanos de su finca, bonitos verdes y grandes, los vendedores de la galería le pagan por su racimo al precio que les plazca, muchas veces a los campesinos no les alcanza ni para el carro de devuelta a su vereda, porque el pasaje vale más de lo que le pagan por su racimo, lo preocupante es que cuando llega el camión de las verduras que traen de otras regiones apartadas o de la central de abastos de Bogotá, que son alimentos sometidos a largos trayectos de viaje y llegan magullados por el calor y por el movimiento, el mismo comprador de la galería que le pagó mal al campesino local por sus plátanos, sin chistar le paga al foráneo lo que él le pida por los plátanos que traen y en las condiciones que se encuentren, ¿eso no es algo ilógico?

En efecto, los campesinos dejaron de producir sus alimentos o al menos redujeron exponencialmente sus cultivos como resultado de la estandarización de los modelos agrícolas en sus parcelas, y el incremento de cultivos especializados o monocultivos con prioridad sobre cualquier práctica de agricultura tradicional, por lo cual los cambios en la alimentación de las comunidades son impulsados en gran medida por los modelos agroindustriales y las agro-economías (Grain, 2009).

En virtud de lo anterior, el campesino dejó de ejercer gran parte de su autonomía en los cultivos de otros productos para proveerse de alimentos y por ende, ceder su fuerza de trabajo a la industria de turno o a quienes sobrepasan sus capacidades de producción, con los cuales no tiene posibilidades de competir. Ciertamente algunos campesinos no le restan valor al cultivo del café, por el contrario, afirman que gracias a éste producto han podido mantener el sustento diario de su familia, sin embargo piensan que es importante no perder la tradición de sembrar otros productos, pues la comunidad ha olvidado las prácticas que apuntan a la obtención directa de los alimentos y muchos piensan que no son necesarias o que puede ser un riesgo invertir tiempo en éstas actividades, ya que aparentemente no generan un beneficio económico directo.

Es claro que el monocultivo de café generó buena parte de la riqueza del país, de muchas regiones y también del municipio de Dolores Tolima, sin embargo para los caficultores las condiciones sociales y económicas no han sido favorables y en la actualidad el sector cafetero atraviesa por un momento crítico.

Por lo demás, muchos componentes de la cultura y de la soberanía alimentaria han minimizado; en el desarrollo de esta investigación ha sido posible identificar tres factores de análisis que han determinado el debilitamiento de las prácticas autónomas de obtención de los alimentos en el municipio de Dolores: a.) la implementación del modelo cafetero

como único sistema de producción de la comunidad, b.) la situación de conflicto que ha generado el desplazamiento del campo a la ciudad y posterior abandono del mismo, 3) los cambios generacionales de la cultura hacia las nuevas tendencias de consumo y roles sociales influenciados principalmente por las migraciones, estos cambios han propiciado el desarrollo de una cultura con valores diferentes y han dificultado que las personas asuman procesos de reconocimiento y de reapropiación de una identidad cultural campesina.

Para tal caso, muchas de las familias del territorio de Dolores han optado por volver a constituir un elemento histórico de sostenimiento familiar: las huertas caseras. Estas huertas han emergido como espacios familiares y territoriales menores, si se les compara con los territorios determinados para el cultivo del café, en los cuales, se logra el cultivo y la siembra de ciertos productos básicos para las dietas familiares. A la pregunta efectuada a varios campesinos del Municipio sobre si poseen en la actualidad huertas, las respuestas fluctúan entre la tradición histórica de esta y como las familias han tenido que retomarlas como elementos fundamentales e incluso estratégicos para la consecución de otros productos diferentes al café.

Siempre he tenido huerta, allí siembro lechuga, zanahoria, remolacha, pero a la gente ya no le gusta sembrar comida. Esto es menor si se compara con las huertas del pasado, donde podía sembrar arveja de ojo negro, frijol, maíz, caña, lulo, maracuyá, incluso anís que era prohibido ¿Qué productos diferentes al café siembran? anís, maíz, árboles frutales de plátano, yuca, cacao, caña (se hace panela) (Ama de casa, noviembre de 2015, 58 años).

Estos productos han permitido en la actualidad el sustento cotidiano para muchas familias sin la necesidad de perder la sustentabilidad económica producto de la siembra del café, el cual evidentemente sigue siendo preponderante, y por ende le permite al campesino establecer formas otras en las que se eliminen los intermediarios de los mercados locales, los agroquímicos utilizados y el encarecimiento de los productos: “*Sembramos la mayor*

*cantidad de comida y eso nos ayuda a sortear para no tener que comprar las verduras básicas” (Ama de casa, noviembre de 2015, 50 años).*

Incluso, la utilización de las huertas ha otorgado la posibilidad en casos concretos de arrendar territorios pequeños entre familias cercanas para la siembra, lo cual implica nuevas relaciones entre lo social y lo ancestral donde los territorios del Municipio funcionaban a manera de tabloneros, y que han surgido como probabilidad de nuevas siembras para el mantenimiento familiar.

Siempre que tengo la oportunidad de sembrar comida lo hago, en terrenos que me prestan o que por medio de tratos con el propietario siembro al partir (mitad de la producción para él y la otra mitad para el propietario), como actualmente no tengo terrenos no he podido sembrar comida y por eso la familia se ha visto afectada, pues siempre he buscado más opciones en la siembra de variados productos... (Campesino, noviembre de 2015, 65 años).

Posteriormente, la producción del propio café ha establecido formas otras para su cultivo. Es fundamental comprender que el café como cultivo primario en la zona hace parte intrínseca de la constitución familiar, que como se ha venido desarrollando, hizo parte de las costumbres laborales y agrícolas, y que en la actualidad siguen generando sostenimiento económico a pesar de las problemáticas planteadas por las nuevas estructuras de la revolución verde y el neoliberalismo:

Anteriormente se sembraba café Arábigo pero la roya lo extermino, ahora solo se siembra café castilla, pero no me gusta porque requiere de mucho trabajo e inversión en abonos químicos, la gente depende de los agroquímicos y fumigantes para cultivar por lo que se genera una esclavitud al terreno cultivado, anteriormente no había que preocuparse sino por tener limpio el terreno, la plateada de las matas, de la deschuponada y de sembrar y recoger las cosechas, nadie requería de los químicos que ahora nos volvieron dependientes a los caficultores (Ama de casa, noviembre de 2015, 50 años).

Esto se ha reflejado en la relación entre la inversión para la producción de café y la respectiva venta o salida del producto a otros mercados, que los campesinos han denominado crisis cafetera:

Claro que sí, ya que el caficultor siempre cultiva su producto en la espera de recibir buenos pagos por su cosecha, sin embargo luego de invertir mucho esfuerzo y dinero en el mantenimiento de su café los precios de compra de la carga no favorecen al campesino caficultor, a veces hay más inversión de dinero en la producción que lo que recibe uno como pago (Campesino, noviembre de 2015, 40 años).

A pesar de ello, familias campesinas han optado por estrategias diferentes de cultivo, que se asemejan a ciertas formas de hibridación. Por un lado algunas familias han propendido por la utilización de plaguicidas naturales u orgánicos, efectivos por ejemplo para la plaga de la roya, permitiendo de esta manera la continuidad de la producción y la reducción de gastos de inversión.

Si me he visto muy afectado por la crisis, hoy en día ya no se sabe si seguir con los cultivos o aclarar y sembrar pastos para ganado, el café no está dando por lo que requiere invertir en abonos, insecticidas y químicos muy costosos que dificultan la labor como cafetero (Campesino, noviembre de 2015, 65 años).

A la par, se ha vuelto a reevaluar por parte de los campesinos la posibilidad de una siembra de café sin la organización impuesta por las corporaciones del café, lo cual ha incluido la des-utilización de surcos y la potencialización de la variedad de café arábigo. Tanto la siembra “sin orden” que permite la des- utilización de surcos, como la puesta en marcha de siembras de café arábigo, han permitido por un lado el control efectivo de la plaga y por el otro, la minimización de químicos y de tiempo:

Actualmente se está pensando nuevamente en el café ancestral, aquel que se sembraba sin orden, no se tenía la idea de los surcos porque no había producción organizada, a pesar de que siempre se ha producido mucho café en el municipio antes no había necesidad de abonar como ahora porque la variedad arábigo no requería de mucho trabajo para prosperar, la gente vivía bien del café porque no habían llegado las plagas que lo atacaron y que acabaron con la comodidad del

campesino, porque después de eso ya se tenía que sembrar cafés que requerían muchos químicos para producir cosechas y más inversión en tiempo y dinero, por eso, muchas familias campesinas han optado en utilizar este tipo de siembra casi ancestral (Campesino, noviembre de 2015, 65 años).

Esta condición ha permeado en los campesinos el pensarse nuevas maneras de hacer la siembra, frente a las crisis de los precios y la fluctuación en las inversiones del café. Esto permite continuar con una producción medianamente estable sin afectar de manera significativa el valor inicial.

Yo no pierdo las esperanzas porque aún soy caficultor, si tengo fe en los cultivos que a veces dan poco y en otras ocasiones más, pero siempre hay producción para vender, la mayor dificultad es con los precios del café en la actualidad, que ha sido uno de los motivos para que la gente deje de creer en el café. Por eso la gente lo sigue sembrado, pero le ha tocado utilizar otros medios, por ejemplo mezclar cosas que piden algunas empresas para sacar el producto rápido, tal como mantener el cultivo limpio, cosa que antes no se hacía, pero los campesinos utilizan otros medios para que la limpieza no sea con los productos que ellos mismos venden (Campesino, noviembre de 2015, 65 años)

Posteriormente, se ha fortalecido la capacitación de los campesinos para desarrollar estrategias que acerquen a la comunidad a prácticas autónomas de obtención de los alimentos, como los cultivos orgánicos a través de las huertas caseras, o la difusión de técnicas asociadas a la piscicultura, la apicultura, la horticultura, etc. En las voces de algunos campesinos, surgen posibilidades acerca de los beneficios reales del cultivo de café en sus parcelas, pues sienten la necesidad de retomar prácticas tradicionales de agricultura sostenible, diversificada, y reconocer estos procesos como vitales para el desarrollo de la vida campesina.

Lo anterior ha implicado retomar el cultivo de alimentos para el consumo y el desarrollo en la dinámica del mercado de los productos alimenticios inter-veredales, donde hay un incentivo –por lo menos social y de reconocimiento del “vecino”- para que los campesinos puedan ofrecer productos diferentes al café, posicionando nuevamente las

prácticas tradicionales de obtención de los recursos alimenticios, recurriendo a prácticas autónomas de abastecimiento.

Esto ha coadyuvado a trascender del análisis científico moderno del terreno agrario bajo esquemas de dominación, transmitiendo de una forma unidireccional, parcelaria y vertical conocimientos y técnicas modernas a un sector que considera como atrasado, irracional y subdesarrollado (Madeley, 2003), y por ende este tipo de prácticas y propuestas van generando ciertas rupturas a través de las micro resistencias.

En esta perspectiva, se a hecho necesario realizar un acercamiento a diferentes prácticas ecológicas con algunos campesinos del municipio de Dolores (principalmente en la vereda la Guacamaya), donde se analizan propuestas básicas de desarrollo rural alternativo, para que la economía de esta vereda, y contiguas, no dependa exclusivamente del café, ni de las empresas de la industria de fertilizantes u otros productos agroindustriales, y como lo manifiesta Irene Anex de la Organización Agraria Suiza Unitierre (2011), a través de la reapropiación de los medios de producción locales comenzar a reivindicar el derecho a una alimentación digna y a la mano de la comunidad.

Llama la atención que la consecución de alimentos en la vereda la Guacamaya, aunque es una práctica realizada por las diferentes familias del territorio, ha intentado mejorar los procesos de producción local, permitiendo formas de organización entre los campesinos como parte elemental de nuevos niveles de asociación, funcionales para este tipo de procesos autónomos y resistentes. Lo anterior afianza y fortalece los lazos comunitarios y las formas de producción, así como el acompañamiento al cultivador en los procesos de adaptación a modelos alternos de agricultura (Madeley, 2003).

En diálogos con un campesino de la vereda la Guacamaya, establece la posibilidad y la necesidad de ejecutar proyectos agrarios que promuevan e incentiven nuevas líneas de producción diversificada en el municipio. Es importante por ende desmitificar los conceptos negativos que se han tejido en la comunidad hacia las prácticas de diversificación; puede haber cambios pero se requiere de una reestructuración del modelo cafetero tradicional, así como del acompañamiento y asesoría al campesino.

Las fincas que tradicionalmente han producido café, pueden alternar la producción con otros cultivos como la guanábana, la guayaba, la papaya, la piña oro miel, la naranja común, etc., o también alternar otras prácticas como la apicultura, la piscicultura, entre otros. Se busca por ende que la transformación de los ecosistemas en agro-ecosistemas para la eficiencia de la producción local de las familias campesinas, se realice en armonía y no en conflicto con las leyes ecológicas, Así una producción que sea en pos del aprovechamiento y la renovación continua de la base material, será una producción auto-sostenida y permanente (Guzmán, González & Guzmán, 2001).

En virtud de lo anterior, se trata de incentivar nuevas formas de producción local de alimentos, para que el campesino pueda recurrir a diversas opciones de cultivo y de prácticas agrícolas, que según algunos campesinos, podría generar los mecanismos necesarios para que la producción de alimentos tenga dinamismo en los mercados locales, pero también en otros mercados regionales y porque no internacionales.

Creemos que la diversificación es una alternativa necesaria para el desarrollo de nuevas técnicas agrícolas, no solo en Dolores sino en todo el campo Colombiano, pues abre nuevas posibilidades para el aprovechamiento de los recursos, de una forma global e integrada (Campesino, Noviembre de 2015, 76 años).

El ideal sería entonces, que los campesinos asumieran una autonomía en la consecución de sus alimentos, que puedan sembrar y lo haga sin temor a la generación de

tabús frente a los cultivos alternativos. Para ello se requiere de un trabajo directo con la comunidad, que pretenda mostrar los beneficios de las prácticas agroecológicas en las fincas cafeteras, dado que representaría una opción más en la obtención de algunos alimentos.

## **.9. Retomando prácticas históricas a modo de resistencias alimentarias**

Margaret Mead propone en el estudio de la cultura alimentaria, asume que:

(...) las formas y condiciones de inserción de un grupo en la sociedad más amplia y que los hábitos alimenticios son las elecciones efectuadas por los grupos humanos como respuesta a las presiones sociales y culturales para seleccionar, consumir y utilizar una fracción de los recursos alimenticios posibles (Mead, 1940, citado por Dillon, 2001).

Cada pueblo tiene un desempeño diferente en sus tradiciones culinarias, dependiendo de los contextos socioeconómicos e históricos, éstos hechos configuran procesos de identidad que son visibles en el lenguaje simbólico del comer de cada comunidad.

En este sentido, la cultura de la alimentación en el municipio de Dolores se desarrolló bajo las condiciones que imponía el entorno ecológico en el contexto de la producción cafetera. La alimentación del campesino se basa en productos de su finca o parcela, como el plátano, el maíz, la yuca, el frijol, el café, la panela, etc. Para autores como Goody esto se ve reflejado en la cultura mediante el conjunto de estructuras psicológicas en las cuales, los grupos de individuos guían su conducta a través de formas de actuación que deben ser aceptables dentro de su comunidad. El ámbito de lo doméstico (concretamente la preparación de alimentos) es donde más se refleja el impacto de los patrones culturales de las naciones industrializadas, sobre los estilos de vida locales. Observar la gama de ingredientes y menues provenientes del intercambio, el comercio y el tributo a sí como la

división sexual del trabajo en las veredas del municipio generar un contexto de la cultura alimentaria de una sociedad (Goody, 1995).

Esto lo expone de manera concreta una campesina de la vereda de la Guacamaya cuando recuerda los días de fiestas tradicionales como navidad, año nuevo, fiestas patronales, veinte de julio, San Juan y San Pedro, verbenas y otras celebraciones, la comunidad se congregaba para festejar, por lo general, se sacrificaba un animal que era seleccionado según los días estimados para la celebración y la cantidad de gente asistente, podía ser un cerdo o una vaca; el cerdo lo asaban en horno de barro, la carne se adobaba con sal y algunas yerbas.

(...) si había una celebración que convocaba mucha gente o de varios días, por lo general se sacrificaba una res, se buscaba siempre que fuera una ternera hasta de tres años, ya que proporcionaba una carne tierna; ésta preparación se hacía de la siguiente manera: el animal era sacrificado en un lugar limpio, el cuero se extraía del animal teniendo en cuenta que no se fuera a ensuciar, con éste cuero se hacían dos o tres zurroneos (una especie de costal) y se cocían con correas y tiras del mismo cuero, estos se tenían listos antes de preparar la carne que era cortada en presas de a libra o más peso, después se adobaba con sal, cebolla y comino, posteriormente los trozos de carne adobados se introducían en los zurroneos y estos llevados al horno de barro (Campesino, noviembre de 2015, 76 años).

Este ejemplo que expone una campesina, establece la variedad y la pluralidad de comidas que pueden derivar de productos básicos cultivados por las familias mismas:

(...) con el plátano se pueden preparar muchas recetas; para hacerlo agradable al gusto se pueden preparar sopas, tajando el plátano en rodajas, con arroz, arveja, y yuca; en sancocho el plátano se astilla, se agrega yuca, arracacha, papa, mazorca, carne de gallina o de cerdo y se condimenta con cebolla y cilantro, se sirve acompañado de arroz y aguacate” (Campesino, noviembre de 2015, 76 años).

Esta relación es sumamente importante, pues establece la percepción de la pluralidad alimenticia basada en conocimientos básicos sobre los derivados de productos sencillos y posibles de ser cultivados en cualquier espacio del territorio. Según otras campesinas, este

es un producto de fácil cultivo en estas veredas y que incluso muchas de ellas poseen se pueden preparar melados, en tajadas fritas dulces, en patacones salados; una preparación especial consiste en pelar el plátano verde, se sacan tajadas delgadas y luego se exponen directamente al sol sobre una lata de zinc, cuando las tajadas se han secado se procede a molerlas para convertirlas en harina, con ésta se preparan mazamoras que se mezclan con panela y canela, también se le agrega hojas de naranjo agrio para mejorar el sabor, se sirve con un vaso de leche de vaca que se mezcla con la mazamorra y luego se consume. Con la harina de plátano también se puede preparar panderos que se hacen en base a leche, huevos, mantequilla y miel de panela hasta darle el dulce necesario a la masa, después se hacen ruyas gruesas (bolitas de masa), se dividen en pequeños pedazos, y se aplanan con un tenedor, por último se disponen en una lata propicia para ponerlos a asar en el horno de barro, al sacarlos del horno se pueden consumir blandos cuando están calientes, o bien, tostados cuando se han enfriado, su consumo se hace especial con leche. También existen las arepas de plátano verde sancochado, al molerlo sale la masa moldeable, se mezcla con queso rallado y también se le puede agregar chicharrones de cerdo, se le agrega sal y se moldean para darle forma a la arepa, se asan por ambos lados en un tiesto o sartén con un pedazo de hoja de plátano en el asiento.



Foto 5. Preparacion de arepas tradicionales. Lavando el maíz con ceniza de madera quemada, febrero de 2013, el la finca la Guacamaya

Otras campesinas aseguran que con la yuca buena o chumba otro producto en las veredas se hacen arepas, yucos o tortas; se pelan las yucas se rajan en pedazos pequeños y se ponen a hervir, cuando la yuca adquiere una contextura de masa se le agrega queso y sal, el procedimiento del moldeado de las arepas es común para todas las masas, luego se colocan en la superficie de una lata también sobre una hoja de plátano para evitar que se quemen, estas arepas se asan rápidamente, comunmente se acompañan con bebidas calientes como aguade panela, café o chocolate. Los yucos tienen el mismo proceso pero a la masa se le agrega leche, proporcionando menor espesor a la mezcla, cada porción que será un yuco es medida con una cuchara y del mismo modo las arepas, se colocan sobre las latas que irán al horno, estos yucos son de muy buen sabor. En base a la harina de plátano y de yuca se pueden preparar muchos alimentos, también tortas y postres.





Foto 6. Preparación de comidas tradicionales. Superior “hornijo” de pan galletas, cucas y plátanos, inferior preparación del típico tamal tolimense. Febrero de 2013.

Hay una torta especial que se prepara con papaya verde cocinada; se pica, y se le agrega queso, huevos y chicharrones, se incorpora la harina de trigo, esta mezcla se coloca en un recipiente resistente al calor y se hornea. Las tortas son de tradición en la cultura gastronómica del municipio, se pueden hacer preparaciones en base a frutas como el mango o la naranja, antiguamente la pulpa se extraía pasándola por la piedra de moler, ahora se hace con el molino o con la licuadora, la pulpa se mezcla con harina de trigo, una pisco de sal, azúcar, canela y levadura, la mezcla debe quedar bien espesa, y también se pone en el molde para hornear.

La alimentación de la comunidad se ha basado en los recursos disponibles, se utilizaban elementos propios como el pilón, con sus piladores o manijas de madera, aunque había algunos en piedra.

Estos elementos son importantes pues constituyen la posibilidad de generar resistencias agro-alimentarias más profundas a partir de los hábitos y las costumbres de las familias campesinas del municipio, sin afectar de manera directa la producción de café, y que las respectivas modificaciones que vienen emergiendo en su siembra permitan la recomposición familiar, la necesidad de que las familias retomen el territorio y constituyan

formas de vida sostenibles. Estos elementos sobre posibilidad de resistencia alimentaria como elementos resistentes de la cultura campesina hacen parte precisa del desarrollo del estudio antropológico de la alimentación, como un conocimiento local, permitiendo incluso el reposicionamiento político de la población campesina y de sus familias, la minimización de problemas contemporáneos sobre alimentación, la diversificación de los cultivos y la revitalización de sus hábitos y costumbres frente a las dinámicas macro de dominación (Carrasco, 2007).

## CONCLUSIONES

Varios elementos han sido susceptibles de ser analizados en la presente investigación. Por un lado se encuentran componente de la macro estructura política y económica que ha tenido influencias significativas en la conformación de las familias del territorio de Dolores-Tolima, específicamente la revolución verde y el monocultivo del café, pero otras tales como el conflicto armado interno colombiano.

Todas estas macro estructuras han tenido consecuencias directas en la relación cultural e histórica del campesino tolimense; por un lado, han impuesto determinadas relaciones con el agro, tales como la utilización de agroquímicos y plaguicidas, lo cual encarece la inversión del cultivo, y por el otro, genera relaciones de dominio referentes a la imposibilidad de sembrar otros productos importantes en la alimentación de los campesinos, con resultados perjudiciales en la familia.

La composición familiar en el municipio de Dolores tiene una profunda relación con la agricultura, los modelos de producción y la re-significación de valores conectados con el campo y el territorio. De manera concreta, esta correspondencia con el agro ha sido conectada con la producción y el cultivo del café, por lo cual sus unidades familiares se han desarrollado también gracias a la evolución de la caficultura.

La incidencia de la estructura laboral a partir de los “tabloneros” permitió la composición de unidades familiares como resultado del fraccionamiento del territorio en que precisamente trabajaban y vivían a partir de dicho sistema. En efecto, la conexión entre fuerza laboral de las familias campesinas y el manejo de haciendas fue conformando ciertas dinámicas de aparcería familiar que le permitía a los campesinos determinadas relaciones

de autonomía territorial, y esto relacionado con los procesos estructurales de la economía del campo, incidió en una creciente producción de café.

Desde esta perspectiva, las prácticas agrícolas iban generando ciertas relaciones familiares caracterizadas por la división del trabajo efectuado en las parcelas. En lo que respecta al hombre, su labor estaba vinculada a la producción directa; acondicionamiento de terrenos para los cultivos, labores de siembra, mantenimiento de los cafetales, recolección del grano de café. De otra forma, el rol de la mujer se caracteriza por el espacio doméstico tales como la preparación de los alimentos para la familia y los trabajadores, labores domésticas como servir la comida, lavar la losa, barrer los pisos, y efectivamente el cuidado de los menores.

En ese orden, la reproducción de este tipo de actividades, en las cuales las nuevas generaciones, según su sexo, iban siendo condicionadas en cada una de estas laborales, mientras los niños acompañan a sus padres en los cultivos, las niñas “ayudan” a sus madres en los procesos domésticos.

En la actualidad, esta composición familiar ha cambiado, debido en parte a la crisis que ha presentado el modelo productivo del café en varios términos: por un lado, los elementos de la producción tales como agroquímicos y plaguicidas aumentan los costos de inversión, mientras los pagos de la producción, en varias oportunidades no cubren los costos primarios. Por otro lado, el aspecto educativo ha configurado en gran medida, la migración de las nuevas generaciones, que no ven un desenvolvimiento laboral ni formativo en el campo. Estos temas han tenido incidencia significativa en la configuración de la familia en el municipio de Dolores.

A partir de estas problemáticas y dificultades, varios campesinos, sobre todo en la vereda de la Guacamaya, han optado por una serie de dinámicas que pueden interpretarse como resistencias y aperturas a cambios y transformaciones en sus cotidianidades. En lo relacionado a la imposición del monocultivo del café, precisamente ha mantenido a muchas familias, y el encarecimiento de otros productos de la dieta del campesino, se a optado por la constitución de huertas caseras, en las cuales se viene sembrando productos básicos. Esto a conllevado a diálogos inter-veredales, permitiendo intenciones de asociación y organización por parte de los campesinos para producir alimentos otros, sin la necesidad de terminar con el cultivo del café, y minimizando los gastos en los mercados locales.

Sumado a ello, se ha propuesto por parte de algunos campesinos la posibilidad de retomar la siembra de café arábigo, que les permitía a los campesinos la utilización de plaguicidas orgánicos, reduciendo el coste de inversión y mejorando la cosecha. Esto implica romper la dinámica “estructural” de la siembra ay el territorio, y permitir en algunos espacios libres, la producción de otros alimentos.

Finalmente, cabe resaltar la necesidad de los conocimientos ancestrales en lo referente a la alimentación, como posibilidad incluso de procesos de soberanía alimentaria. Según algunas campesinas no se hace necesario sembrar una gran variedad e productos, lo fundamental es conocer el desarrollo que ciertos productos pueden convertirse en otros alimentos, y de esta manera diversificar la dieta campesina con la finalidad de afianzar sus valores rurales y su cosmovisión.

## BIBLIOGRAFÍA

- Acosta, Irma. (2013). El factor científico-tecnológico en la consolidación del capitalismo agrario regional. Cuadernos de Desarrollo Rural, 10(71).
- Alarejos, Bernal & Rodríguez. (2009). La familia escuela de sociabilidad. Revista de Teoría educativa.
- Álvarez, Aurora. (2010). Métodos y técnicas de investigación etnográfica. Universidad de Granada.
- Aranzadi, Juan. (2008). Introducción histórica a la antropología del parentesco. Editorial Universitaria Ramón Areces.
- Bacca, Renzo. (2009). La broca del café en Líbano. Impacto socio productivo y cultural en los años 90. Revista de Estudios Sociales. (32).
- Barg & Queiros. (2007). Agricultura agroecológica – orgánica en el Uruguay. Principales conceptos, situación actual y desafíos. RAP-AL Editorial.
- Bestard-Camps, Joan. (1991). La familia: entre la antropología y la historia. Revista de Sociología papers. (VI).
- Cadahia, L. (2013). Michel Foucault y la gramática del poder y la libertad. Revista Estudios Filosóficos. (49).
- Cadenas, Hugo. (2015). La familia como sistema social: Conyugalidad y parentalidad. Revista Mad - Universidad De Chile, N° 33.
- Cano, Carlos. (2003). La revolución agrobiotecnológica. Desde internet. En: [http://www.banrep.gov.co/docum/Lectura\\_finanzas/pdf/Javeriana3.pdf](http://www.banrep.gov.co/docum/Lectura_finanzas/pdf/Javeriana3.pdf)

- Carrasco, Noelia. (2007). Desarrollos de la antropología de la alimentación en América Latina: hacia el estudio de los problemas alimentarios contemporáneos. *Estudios Sociales*. (16)-30.
- Castañeda, Yenny. (2012). Familias campesinas y rurales en el contexto de la nueva ruralidad. Estudio de caso en la vereda del Hato del municipio de La Calera. Universidad Nacional.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2009). La política de reforma agraria y tierras en Colombia. CNMH.
- Cerri, Chiara. (2010). La importancia de la metodología etnográfica para la investigación antropológica. *Revista perifèria* (13).
- Cordero, Mayra. (2012). Historias de vida: Una metodología de investigación cualitativa. *Revista Griot*. (5)-1.
- DANE. (2015). Tolima 2014. Informe de coyuntura económica regional. ICER.
- Dillon, Wilton. (2001). Margaret Mead (1901-1978). *Perspectivas: revista trimestral de educación comparada* (31)-2.
- Dumont, L. (1983). Introducción a dos teorías de la antropología social. Anagrama. Barcelona.
- Esteinou, R. (1996). Familias de sectores medios: perfiles organizativos y socioculturales. México: cieras.
- Espina, Prieto Mayra (2003). “La comprensión sociológica del cambio. De la perspectiva simple a la compleja” en Ana Vera Estrada (comp.) *La Familia y las Ciencias Sociales*. (Ciudad de La Habana: Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello).

- Fox, R. [1972]. (1977). *Sistemas de parentesco y matrimonio*. Madrid: Alianza.
- Galeano, María Eumelia. (2004) *Diseño de proyectos en la Investigación Cualitativa*. Editorial Universidad EAFIT.
- Gazmuri, Patricia. (2006). *Familia-Sociedad desde una perspectiva tansdisciplinar*. CIPS, Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas, La Habana, Cuba. Ponencia presentada en: I Congreso Multidisciplinario de Ciencias Sociales celebrado en Mérida, Venezuela auspiciado por la Universidad de Los Andes.
- Geertz, H. & C1 (1975). *Kinship in Bali*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Gutiérrez, Díaz & Román. (2017). *Revista Ergo sumn*. Universidad Autónoma del Estado de México.
- Gómez, Eloy. (2014). *Antropología de la familia y del parentesco*. Universidad de Catnabria.
- Gómez, Liliam. (2011). *El sistema agroalimentario de la revolución verde y la sostenibilidad. Desde internet*. En: <http://red.pucp.edu.pe/ridei/files/2011/08/090816.pdf>
- Gómez, Bersarión. (2011). *La tenencia de la tierra y la reforma agraria en Colombia*. Universidad Libre.
- Gómez, Pedro. (2012). *Los confines del sistema de parentesco y su evolución histórica*. *Revista Gaceta de Antropología*, 28 (1).
- González, Aurora. (2012). *El parentesco después de Needham. La antropología entre la singularidad cultural y la comparación*. Universidad Autónoma de Barcelona.

- Golombok, Susan (2006). Modelos de familia: ¿Qué es lo que de verdad cuentan?.  
Barcelona: Grao
- Goody, Jack. (1995). Cocina, Cuisine y Clase. Barcelona, Editorial Gedisa.
- Grain. (2009). Cocinando el planeta. Hechos cifras y propuestas sobre cambio climático y sistema alimentario global. Edición Virginia Martínez, Ferrán García.
- Guzmán, González & Guzmán, 2001. Introducción a la agroecología como desarrollo rural sostenible. *Reis: Revista Española de Investigaciones Sociológicas*. (95).
- Horwitz, N. (1986). Consideraciones sociológicas acerca de la relación entre familia y atención primaria de salud. *Salud Familiar*, Corporación de promoción universitaria, Santiago de Chile, pp. 59-74.
- Informe Comités Departamentales (2013). Comité Departamental de Cafeteros del Tolima. Desde Internet.
- Instituto Geográfico Agustín Codazzi. (2012). Atlas de la distribución de la propiedad rural en Colombia. Imprenta Nacional de Colombia.
- Kalmanovitz, Salomón. (2009). El desarrollo histórico del campo colombiano. Desde internet. En: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/historia/colhoy/colo9.htm>
- Kalmanovitz & López. (2005). La agricultura en el siglo XX. Borradores de Economía (197).
- León, Tomás. (2007). Medio ambiente, Tecnología y Modelos de Agricultura en Colombia - Hombre y Arcilla. Instituto De Estudios Ambientales (IDEA)

- Levi-Strauss, Claude. (1998). Las estructuras elementales del parentesco. Paidós. Barcelona.
- Levi-Strauss, Claude. (1956). Polémica sobre el Origen y la Universalidad de la Familia. Barcelona: Anagrama.
- Liceus. (2004). Parentesco. Desde internet. En: <http://www.liceus.com/cgi-bin/ac/pu/Parent4.asp>
- Machado, Absalón. (2006). El café en Colombia a principios del siglo XX. Universidad Nacional de Colombia.
- Madeley, J. (2003). El comercio del hambre. Alianza editores.
- Martínez, Jorge. (2011). Métodos de investigación cualitativa. Revista de la Corporación Internacional para el Desarrollo Educativo Bogotá – Colombia. (8).
- Medina, Andrés. (2006). El marco antropológico para el estudio de la familia colombiana. Desde Internet. En: <https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/5/2106/6.pdf>
- Muñoz, Juan. (2006). Los caminos del café: aproximación a los efectos del conflicto armado rural en la producción cafetera colombiana. Universidad de Amberes, Bélgica.
- Murillo & Martínez. (2010). Investigación etnográfica. Universidad autónoma de México.
- OCDE. (2015). Revisión de la OCDE de las Políticas Agrícolas: Colombia 2015 Evaluación y Recomendaciones de Política. OCDE.
- Palacios, Marco. (2002). El café en Colombia (1850-1970): una historia económica, social y política. Editorial Planeta.

- Parra, Hesley. (2005). Relaciones que dan origen a la familia. Universidad de Antioquia.
- Perelló, S. (2009). Metodología de la Investigación Social. Madrid: Dykinson.
- Pérez, José. (2013). Economía cafetera y desarrollo económico en Colombia. Universidad Jorge Tadeo Lozano.
- Piedrahita, Claudia. (2012). Una perspectiva en investigación social: el pensar crítico, el acontecimiento y las emergencias subjetivas. Compiladores, Piedrahita, Díaz & Vommaro. (2012). Subjetividades políticas: desafíos y debates latinoamericanos. CLACSO. Bogotá.
- Posada, Eduardo. (2007). Café y democracia en Colombia: reflexiones desde la historia. Revista de Economía institucional.
- Ramírez, Renzo. (2009). Estudios e historiografía del café en Colombia, 1970-2008. Una revisión crítica. Cuadernos Desarrollo Rural. 7(64).
- Reuben, Sergio 2003 “El Carácter histórico de la familia y las transformaciones sociales contemporáneas”, en Reflexiones (San José de Costa Rica), No 80 (2).
- Restrepo & Mata. (2005). La familia y su papel en la formación de los hábitos alimentarios en el escolar. Un acercamiento a la cotidianidad Boletín de Antropología Universidad de Antioquia, (19)-36.
- Rincón & Tobasura. (2010). De la apertura neoliberal a la seguridad democrática: protesta social campesina en Colombia 1990-2010. Congreso Nacional de Sociología.
- Robichaux, D. (2007). Familia y diversidad en América Latina. Estudios de caso. CLACSO.

- Robichaux, D. (2002). El sistema familiar mesoamericano y sus consecuencias demográficas. *Revista Papeles de Población*, 8 (32).
- Tobón, Gilberto. (1990). *La reforma agraria y la apertura democrática en Colombia*. Universidad Nacional.
- Tocancipá, Jairo. (1998). Los estudios campesinos en la antropología Colombiana 1940-1960. *Revista Problemas Políticos Latinoamericanos*. (4).
- Torres & Bonell. (2010). *Análisis del sector cafetero periodos 2000-2010*. Universidad Militar.
- Troyo, Cruz, Norzagaray, Beltrán, Murillo, García & Valdés. (2010). Agotamiento hidroagrícola a partir de la Revolución Verde: extracción de agua y gestión de la tecnología de riego en Baja California Sur, México. *Estudios Sociales*, (18)- 36.
- Zazueta, Edgar. (2004). *Las transformaciones sociales de la familia. Una mirada de género*. Sediciones.

## ANEXOS

### ENTREVISTA 1

- Nombre:
- Grado de Parentesco en la familia:
- Edad:
- ¿Qué época de su vida residió en Dolores?
- ¿Cómo estaba conformada su familia cuantos hombres cuantas mujeres?:
- ¿Nivel de escolaridad?
- ¿Cuál era el papel que desempeñaban las mujeres y los hombres en su hogar?  
(especifique cada una de esas labores)
- ¿Que recuerda usted de la alimentación en sus épocas de infancia?
- ¿Tenían huerta casera?
- ¿Qué productos diferentes al café recuerda usted que se sembraban?
- ¿En qué se basaba la dieta de su hogar en su infancia?
- Nombre los productos que eran más escasos dentro de la dieta familiar en la época que usted habitó en Dolores y especifique: la forma cómo los obtenían, la preparación y conservación de esos alimentos.
- ¿Qué prácticas de la alimentación considera que cambiaron en su vida cuando usted salió del campo a la ciudad?
- ¿Qué alimentos que usted consumiera en su infancia dejó de consumir?
- Describa la casa en la que vivía en Dolores:
- ¿En qué material estaba construida la casa donde usted habitó en Dolores?
- ¿Cuál era la ubicación de cada miembro de la familia en los espacios de la casa?

- ¿A qué edad salió usted de Dolores y por qué razón?
- ¿Cómo fue su proceso de adaptación del campo a la ciudad?
- ¿Vivió usted una época de violencia política en el municipio?
- ¿Se considera desplazada por la violencia?
- ¿Cómo recuerda usted los periodos de violencia en el municipio?
- ¿De qué manera la violencia vivida en el municipio afectó su vida familiar?

## **ENTREVISTA 2**

- ¿Tiene un terreno propio?
- ¿En qué material estaba construida la casa donde usted habitó en Dolores?, descríbala:
- ¿Cómo estaba conformada su familia cuantos hombres cuantas mujeres?
- ¿Cuál era el papel que desempeñaban las mujeres y los hombres en su hogar?  
(especifique cada una de esas labores)
- ¿En qué se basaba la dieta de su hogar en su infancia?
- ¿Qué productos diferentes al café recuerda usted que se sembraban?
- ¿Tenían huerta casera?
- Nombre los productos que eran más escasos dentro de la dieta familiar en la época que usted habitó en Dolores:
- ¿Recuerda alimentos que usted consumiera en su infancia que haya dejado de consumir?
- ¿Cree que usted y su familia han tenido cambios en la alimentación? Si ¿Cuáles?

- ¿Vivió usted una época de violencia política en el municipio, cómo recuerda esos periodos?
- ¿Se considera desplazada por la violencia?
- ¿De qué manera la violencia vivida en el municipio afectó su vida familiar?
- ¿Cómo fue la resistencia suya y de su familia a las presiones ejercidas por la violencia en el municipio?
- ¿Cómo ha percibido usted el desarrollo de la actividad cafetera en el municipio de Dolores?
- ¿Cómo fueron las transformaciones que se dieron a partir de la economía basada en el café en relación con los usos del suelo y la tierra y con la producción limpia de cultivos ancestrales?
- ¿Usted ha sido afectado por las crisis cafeteras en el municipio?
- ¿De qué forma acuden a los productos tradicionales de pan coger para asegurar la alimentación en momentos de crisis causada por la inestabilidad en la economía cafetera?
- ¿Qué transformaciones sociales percibió usted a partir del desarrollo del contexto de la violencia en el municipio?
- ¿Cree usted que la participación en la economía cafetera dignifica la labor del campesino hoy en día?

